

Las políticas públicas y el mercado de trabajo en Salta.

Paz, Jorge Augusto.

Cita:

Paz, Jorge Augusto (2005). *Las políticas públicas y el mercado de trabajo en Salta. Documento de trabajo, 1 (1), 1-43.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/80>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prpd/Brz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales
Postgrado de Identificación, Formulación y
Evaluación de Proyectos de Inversión

Las políticas públicas y el mercado de trabajo en Salta

Jorge A. Paz¹
Esta versión: Marzo de 2005

Resumen

En este trabajo se analiza la evolución reciente y la estructura actual del mercado de trabajo en Salta, usando los indicadores tradicionales y proponiendo otros para poder apreciar fenómenos cuya importancia va en aumento, al menos hasta mediados de la presente década. El período examinado con mayor detalle es el comprendido entre los años 1995 y 2003 y se apela continuamente a comparaciones entre la ciudad de Salta (nuestro objeto prioritario de estudio) con el resto de las provincias que componen el Noroeste Argentino y con el Gran Buenos Aires. El fin de todo el análisis es evaluar cómo los cambios institucionales, como así también en los entornos mesa y macroeconómicos, repercutieron en el funcionamiento del mercado de trabajo salteño, y despejar conclusiones para diagramar políticas tendientes a actuar sobre este particular mercado.

¹ Investigador del CONICET, profesor titular de Economía Laboral de la Universidad del CEMA y profesor asociado de Economía del Desarrollo, Universidad Nacional de Salta. Dirección electrónica: jaupaz@uolsinectis.com.ar.

Tabla de contenidos

1- Introducción	3
2- El marco institucional y las políticas públicas	4
2.1- La situación previa: los años ochenta	4
2.2- Los cambios de los noventa.....	4
2.3- La solución de fin de siglo: los mega programas.....	5
3- El marco referencial y la metodología de trabajo	6
4- La oferta de trabajo	8
4.1- La participación en la actividad económica.....	8
4.2- La intensidad efectiva y la intensidad deseada de la participación.....	10
4.3- La calificación de la fuerza de trabajo	11
5- Nivel y estructura del empleo	14
5.1- Tamaño de los establecimientos	15
5.2- Rama de actividad.....	16
5.3- La calificación de las tareas.....	18
6- Desempleo	20
7- Remuneraciones	21
8- Nuevas realidades	22
8.1- Sector informal	22
8.2- Desprotección	24
9- Conclusiones – Resumen ejecutivo	25
Anexo Tablas	28
Referencias	41

1- Introducción

El objetivo principal de este documento es presentar la evolución y estructura actual del mercado de trabajo salteño con el doble propósito de evaluar cómo ha receptado este mercado los cambios ocurridos en los entornos mesa y macro económicos y para orientar el diseño y la implementación de políticas con el fin de atacar los problemas actuales más acuciantes y, que a mi criterio, no son los mismos que los ocasionados por la erosión de los salarios —característica propia de la década de los 80—, ni del elevado desempleo, sello indiscutible de los años 90.

Uno podría obtener un diagnóstico bastante acertado de la situación del mercado de trabajo de Salta simplemente siguiendo las pautas de cómo ha evolucionado el promedio nacional o el Gran Buenos Aires (GBA), ciudad esta última que suele comportarse aproximadamente como la media nacional. Quiero decir con esto: el trabajador salteño sufrió la espectacular caída del poder de compra de las remuneraciones de fines de los ochenta, en Salta el desempleo explotó a mediados de los noventa y la demanda laboral se retrajo fuertemente a principios de los dos mil. O bien: Los indicadores salteños (las tasas de actividad, desempleo y ocupación, por ejemplo) siguen —con un cierto *lag*— al promedio nacional (Paz, 2001a).

Por lo tanto, Salta experimentó también las consecuencias económicas y sociales de los procesos de globalización y de cambio tecnológico ocurridos en el mundo y que en la Argentina hicieron sentir sus efectos, en especial desde mediados de los noventa. Al globalizarse, los mercados de bienes y trabajo, se hicieron más competitivos, lo que desembocó en un aumento de la elasticidad de la demanda a nivel global. Los requerimientos de calificación de la mano de obra aumentaron de manera notable, en especial en el sector de bienes transables. En la Argentina, el Plan de Convertibilidad implementado a principios de los noventa provocó algunas modificaciones esperables en el comportamiento de las firmas: al abaratarse el precio de insumos sustitutos del trabajo no calificado, aumentó la demanda por este tipo de insumos y hubo un aumento muy fuerte del desempleo.

Todos estos procesos fueron acompañados por reformas institucionales. En la Argentina se destacaron, durante los noventa, la privatización de las empresas públicas y las reformas de las leyes que regulan el funcionamiento del mercado laboral. El poco satisfactorio desempeño económico de la segunda mitad de los noventa desembocó en niveles de desocupación y pobreza nunca antes registrados en el país y a la necesidad imperiosa e indiscutible de prestar asistencia estatal a cientos de miles de familias con carencias verdaderamente alarmantes. Estos mecanismos de ayuda indujeron ciertos comportamientos en los agentes económicos en particular en lo atinente a decisiones de participación en el mercado laboral.

A pesar de todos estos hechos que describen de manera sucinta la historia reciente, seguramente existen en el mercado laboral de Salta algunas especificidades que resulta necesario detectar. Este trabajo se orienta en la búsqueda de estas particularidades en el convencimiento de que un adecuado conocimiento de las mismas permitirá pensar los problemas a lo que la política pública de niveles geográficos diferenciados (nacional, provincial, municipal) es capaz de dar respuesta.

Organicé este informe de la siguiente manera. En la próxima sección expongo lo ocurrido con el marco institucional y con las políticas públicas entre 1980 y 2003. Dedico la sección 3 a presentar la metodología de trabajo y a describir la información que uso para analizar la estructura actual y los cambios en el mercado laboral. Las secciones 4 y 5 tienen como propósito el examen de la oferta laboral y de la estructura del empleo, respectivamente. Las secciones 6 y 7 están orientadas a discutir lo ocurrido con los dos resultados tradicionalmente seguidos para evaluar el desempeño del mercado laboral: el desempleo y las remuneraciones. La sección 8 describe y explica algunas realidades emergentes del funcionamiento del mercado de trabajo y que a mi criterio deben ser objeto de alerta en lo venidero: el sector informal y la protección social de los trabajadores. La sección 9 es, a la vez, un listado con las principales conclusiones y un resumen ejecutivo de los principales aspectos del presente trabajo. El artículo contiene, además, un anexo de tablas construidas especialmente para esta investigación, y que permiten al lector indagar en aspectos no comentados aquí por cuestiones de espacio.

2- El marco institucional y las políticas públicas

Uno de los soportes de nuestro marco conceptual establece que las instituciones y las políticas públicas provocan alteraciones no siempre juzgadas positivas en el funcionamiento del mercado de trabajo. Estos cambios suelen reflejarse en los niveles de desempleo y en las remuneraciones de los ocupados. Fueron estos dos elementos los motores de la política estatal en materia laboral durante los ochenta y los noventa. Los resultados no fueron satisfactorios. La hiperinflación de los ochenta y el hiperdesempleo de los noventa se encargaron de cobrar a los trabajadores el costo del ajuste macroeconómico. En esta sección a bordo de manera resumida estos aspectos institucionales y de política pública que permiten enmarcar la discusión basada en la evidencia empírica.

2.1- La situación previa: los años ochenta

La situación económica vivida en la Argentina durante los años ochenta puede ser dividida en dos grandes segmentos: el primero y el segundo quinquenio de esa década. La división entre esas dos grandes etapas es la finalización del gobierno de facto iniciado en marzo de 1976 y el posterior advenimiento de la democracia hacia el año 1984. Las políticas macroeconómicas y sectoriales estuvieron indudablemente signadas por este derrotero político. El así denominado Proceso de Reorganización Nacional supuso una serie de medidas orientadas a la apertura económica y a la liberalización de ciertos mercados, pero a un control muy estricto en lo que a prácticas sindicales se refiere. El hecho que corona los años del gobierno militar fue la denominada crisis de la deuda que detona casi conjuntamente con el conflicto bélico de Malvinas del año 1982.

Llegada la democracia y con un proceso inflacionario prácticamente instalado en la estructura económica, el gobierno del entonces presidente Raúl Alfonsín comienza a recibir las protestas sociales varios grupos conformados en torno a intereses diversos. En lo que hace más estrictamente al ámbito laboral, la Confederación General del Trabajo ya reestructurada, propone sendas huelgas como señal de reclamo de mejoras salariales ante un proceso de aumento sistemático del nivel de precios. El déficit fiscal y su financiamiento por medio de emisión monetaria, una deuda externa en franco crecimiento, sumados a la puja distributiva sobre un producto estancado, exacerbaron la inflación que alcanzó hacia fines de los ochenta en un pico hiperinflacionario sin precedentes. Este hecho sumado a otros de origen más bien político, precipitaron la renuncia del presidente Alfonsín. El poder de compra de los salarios había disminuido a niveles pocas veces registrado en el país.

2.2- Los cambios de los noventa

Antes de analizar lo ocurrido en el mercado de trabajo argentino durante el período bajo examen conviene repasar los cambios que se produjeron en la legislación laboral a principio de los ochenta y que se consolidaron durante los noventa. El conjunto de normas jurídicas que forman el derecho laboral tienen por objeto asegurar el funcionamiento descentralizado del mercado de trabajo, incluyendo también normas de tipo regulatorio cuya finalidad es la intervención en esos mercados. Estas normas proporcionan el marco en el cual se desenvuelve el mercado de trabajo formal e inducen determinados comportamientos de los agentes implicados en la relación laboral (empleadores, trabajadores y Estado), repercutiendo en el funcionamiento del mercado en su conjunto.

Las reformas de la política laboral impulsada en la Argentina a partir de 1989 apuntó a la reducción de los impuestos a la nómina salarial, la reformulación del papel de los convenios colectivos y del poder sindical, a la flexibilización de los contratos de trabajo y de la indemnización por despido (Carrera *et al.*, 2003). Esta política se basó en la premisa de que la regulación laboral existente entorpecía la capacidad del aparato productivo para generar empleo, por lo que se consideró necesario flexibilizarla (Beccaria *et al.*, 2003).

El primer hecho importante —por las repercusiones que habrá de tener en el funcionamiento de los mercados de trabajo—, fue la sanción de la nueva ley de empleo aprobada en noviembre de 1991 (Ley

Nacional de Empleo 24.013). Entre otras cosas, mediante esta ley se crea el Fondo Nacional de Empleo y los programas de empleo para los denominados “grupos especiales de trabajadores”. Un aspecto clave de la nueva ley es la introducción de los contratos por tiempo determinado, cuyo objetivo inmediato (y que estará presente en las reformas posteriores a esta ley) será la reducción de los costos laborales tendientes a mejorar la competitividad de la economía y promover el crecimiento.

Hacia mediados de la década de los noventa se profundiza la flexibilización. En 1994 se firma el “Acuerdo Marco para el Empleo, la Productividad y la Equidad Social” y en 1995 se aprueban nuevas leyes: el Régimen de Contratos de Trabajo y el Régimen Laboral para las Pequeñas y Medianas Empresas. Se introduce en esta etapa el período de prueba, mediante el cual durante tres meses (con extensión a seis), el empleador queda exento del pago de contribuciones a la seguridad social, de las indemnizaciones por despido y del preaviso. También se promueve la descentralización a nivel de empresa de las negociaciones colectivas y se reduce el control estatal del cumplimiento de las cláusulas de incremento salarial por productividad. Adicionalmente se congela el salario mínimo, vital y móvil.

En 1998 se aprueba un proyecto de ley de empleo que elimina las pautas flexibilizadoras anteriores y se establece el mecanismo de control sindical en la negociación colectiva. La denominada Ley Erman² reduce a un mes el período de prueba e incorpora disminuciones del costo de despido. Durante ese mes de prueba rigen las exenciones a la seguridad social y las indemnizaciones caen en un 50%.

Hacia el año 2000 y bajo un nuevo gobierno de signo opuesto a los anteriores, se pone en marcha un nuevo proyecto de reforma laboral. Se extiende nuevamente a 3 meses (con extensión a seis) el período de prueba y se permite que la extensión llegue a un año en el caso de las pequeñas y medianas empresas. En ese lapso no rigen las indemnizaciones, pero se eliminan las exenciones a la seguridad social que habían estado presentes hasta entonces. Se promueve lo que en el contexto del presente trabajo se denominará “protección parcial”.

Para los trabajadores con contrato indefinido los cambios importantes comenzaron en 1994. El Estado impulsó la reducción de las contribuciones a la seguridad social, cuyo porcentaje dependía de la localización geográfica de la firma. Las reducciones mayores se producían allí donde el nivel de pobreza del área fuera mayor y en las empresas que más lejos de la Ciudad de Buenos Aires se encontraran ubicadas. En principio esto se aplicó a los sectores productores de bienes transables y en 1996 se extendió al resto de los sectores. En 2001 se eliminaron las reducciones para algunos sectores y durante 2002 hubo un aumento importante en las alícuotas de los aportes.

2.3- La solución de fin de siglo: los mega programas

Pero los mercados siguieron su curso y las reformas económicas desembocaron en un desempleo elevado y persistente que perdura hasta la actualidad. Hacia fines de 2001 el colapso macroeconómico registrado en la Argentina, hizo sentir sus efectos sobre el mercado laboral. Si bien en las secciones venideras se explorará con más detalle este importante punto de la historia económica argentina reciente, vale la pena recordar que entre abril de 2001 e igual mes de 2002 la tasa de desocupación global pasó del 16% al 21%. En la ciudad de Salta las cifras fueron 17% y 21%, un aumento similar al registrado en los otros aglomerados urbanos del país. Además, otros indicadores del nivel de vida situaban al país en una posición verdaderamente desventajosa. Por ejemplo, el porcentaje de hogares pobres sobre el total de hogares había pasado del ya elevado 30% en 2001 al inusitado 45% en 2002.

Todos estos indicadores, sumados al tenso clima que atravesaba el país en esos días, llevaron al entonces presidente Eduardo Duhalde a lanzar, entre otras medidas analgésicas, El Programa Jefes de Hogar (PJH). El objetivo de dicho programa fue el de “asegurar un ingreso mínimo mensual a todas las familias argentinas”³. El PJH, a diferencia de otros programas anti pobreza aplicados en América Latina y el Caribe (Paz *et al.*, 2004) fue concebido con la hipótesis implícita —en el principal criterio de

² Llamada de esta manera en alusión a Erman González, entonces Ministro de Economía de la Argentina.

³ Palabras textuales del Decreto Presidencial 165/02 de Emergencia Ocupacional Nacional.

elegibilidad— de que el principal determinante de la pobreza es el desempleo. Tan es así que el grupo blanco de esta política pública fueron los jefes de hogar (independientemente del género) desempleados, con hijos de hasta 18 años en edad escolar, los jóvenes desempleados y los adultos mayores sin cobertura de la seguridad social.

Un primer elemento a tener en cuenta es que pobreza y desempleo no son la misma cosa y que no siempre se relacionan sistemáticamente. Si el sistema de protección social funciona de manera correcta, un episodio de desocupación de un jefe de hogar, por ejemplo, no tiene por qué provocar un episodio de pobreza para el grupo familiar. La finalidad última de los sistemas de protección social es, justamente, proteger al trabajador de riesgos diversos, entre los que se encuentra la desocupación. Si no se actúa sobre estos sistemas, siempre habrá un gran volumen de gente que asistir, volumen por lo demás proporcional al grado de desprotección en la población. El problema mayor es que la asistencia social deviene por lo general en asistencialismo, sofocando el acicate que mueve a los agentes económicos a trabajar y esforzarse.

Pero, aparte de lo antedicho, se pueden mencionar varios motivos por los cuales el diagnóstico de base del PJH resulta incorrecto. En primer lugar el problema laboral principal de los jefes de hogar en la Argentina no es la desocupación (secciones 4, 5 y 6 del presente informe) sino la desprotección en los puestos de trabajo y el tipo de tareas que ellos desarrollan (sección 8). En segundo término, el desempleo juvenil no es un problema nacional, sino mundial (ILO, 2004) y las soluciones adoptadas en países con políticas públicas más exitosas que la Argentina para este grupo demográfico, no incluyen subsidios al desempleo. Además, existe alguna evidencia que muestra el trabajo juvenil como impulsado por la situación ocupacional de los jefes de hogar (Paz, 2001b), de manera que de operar sobre esta última dimensión del mercado laboral, podría hacer que los jóvenes trabajadores dejaran de trabajar y ocuparan su tiempo en el estudio. Por último, los subsidios a los adultos mayores sin beneficios jubilatorios suelen implementarse por vías diferentes y a través de programas de pensiones no contributivas que, en principio, no tienen efectos para el normal funcionamiento del mercado de trabajo. Tal es el caso de Chile.

Y este es precisamente el punto. Por la manera en el PJH se implementó tuvo una gran incidencia sobre el comportamiento del mercado laboral. López Zadicoff y Paz (2003) mostraron que este programa generó incentivos a la informalidad laboral, promovió la participación de ocupados con salarios bajos, activó población tradicionalmente inactiva y trabajadores desalentados. Estos autores mostraron también que existe cierta dependencia de estado: son más proclives a participar del programa los antiguos beneficiarios del mismo, lo que a futuro genera una mayor dependencia del plan. En el trabajo mencionado se aprecia asimismo que el PJH provocó un desplazamiento de la población desde las ramas construcción y servicio doméstico hacia servicios sociales en particular y la administración pública en general.

3- El marco referencial y la metodología de trabajo

En esta evaluación del mercado laboral salteño he usado una de las maneras posibles de afrontar el análisis: mirar primero lo ocurrido con la oferta de trabajo, para luego centrarme en lado de la demanda, y en dos de sus resultados más importantes: el desempleo y las remuneraciones. Claro que acometo esta tarea usando los indicadores empíricos con lo que dispongo, independientemente de cuán defectuosos sean estos para capturar las relaciones entre los conceptos que me interesan destacar aquí. Esos indicadores son: a) para la oferta: la participación de la población en la actividad económica, el nivel de integración de la población activa a la actividad remunerada y la calificación de la fuerza laboral; b) para la demanda: la estructura del empleo por rama y sector, por tipo de establecimiento y por complejidad de la tarea desarrollada por el ocupado; c) para el desempleo y las remuneraciones: la población que no está trabajando pero está buscando activamente empleo y las remuneraciones mensuales y horarias percibidas por los trabajadores, respectivamente.

Pero dado que mi principal hipótesis se orienta a pensar el mercado laboral más allá de la oferta de trabajo y la desocupación, he construido indicadores alternativos que exploran la estructura de la población en

edad de trabajar y del empleo desde la perspectiva de la informalidad laboral y de la protección social. Para este último he observado si el trabajador está o no cubierto ante riesgos diversos (salud, retiro, accidentes de trabajo); y si lo está, cuál es el grado de protección del que goza: parcial o total. Para analizar la informalidad laboral apliqué la metodología propuesta por Monza (1999) y Monza y López (1995), que usa las siguientes variables: condición de actividad, categoría de la ocupación, rama, tamaño del establecimiento, nivel de calificación de la tarea desarrollada y el ingreso horario de la ocupación principal. Una de las principales diferencias entre esta metodología y la usada en otros estudios sobre el tema (Gasparini, 2000 y Maloney, 1999, por ejemplo), se refiere a la unidad de análisis. La metodología Monza está referida al puesto de trabajo y no al ocupado.

Uno de los aspectos importantes de usar esta aproximación y no la tradicional basada en los descuentos jubilatorios, es que de esta manera es posible diferenciar no registro de informalidad laboral; o bien de diferenciar falta de cobertura o trabajo en negro e informalidad laboral. Yo prefiero adoptar la definición de informalidad que liga el problema a la productividad del puesto, independientemente de quien sea el agente o actor social que lo desempeñe. Podemos entonces medir el desempeño de la economía en función de la calidad de los puestos que crea y no de los trabajadores que los ocupan. Prefiero tratar este último tema en los ámbitos en los que la persona tiene posibilidades claras de elegir: por ejemplo en lo atinente a su nivel educativo.

En todos los casos, la metodología de exposición consistirá en comparar la situación de la ciudad de Salta con: a) las restantes ciudades del Noroeste Argentino (NOA); y b) con el aglomerado Gran Buenos Aires (GBA). El NOA comprende los siguientes centros urbanos⁴: Gran Catamarca, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Salvador de Jujuy y Palpalá, La Rioja y Santiago del Estero y La Banda. Por su parte, el GBA es el área comprendida por la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos completos (INDEC, 2003b). Al hacer las comparaciones trato, cuando es posible, de controlar el “efecto ciclo” tomado promedios para el período analizado. En relación con este último tema cabe aclarar que dispuse de los micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el período 1991-2003 para Salta, y para el período 1995-2003 para el NOA y el GBA.

En esta investigación se usaron datos provenientes EPH. Es éste un relevamiento llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) con la colaboración de las direcciones de estadística de las provincias, en las ciudades más importantes del país. Actualmente la EPH se realiza en 34 de esas ciudades⁵. Se debe tener cautela con lo siguiente: La EPH se propone obtener estimadores de condiciones socio-económicas de la población de los centros urbanos en los que se realiza. Por consiguiente, usa una muestra representativa de cada centro urbano, llamado por el programa “aglomerado”. Cuando el análisis lo requiere, los investigadores suelen “pegar” EPH correspondientes a más de un aglomerado y a referirse al resultado de tal procedimiento “región”. La advertencia va en ese sentido: se están pegando muestras representativas de centros urbanos; por lo tanto no se está obteniendo una muestra representativa e la región (NOA, por ejemplo)⁶.

El GBA es el aglomerado con mayor antigüedad en el programa. La encuesta se comenzó hacer allí en el mes de octubre del año 1972. Salta comenzó en igual mes en 1978. La más antigua de las ciudades del NOA es Tucumán en mayo de 1974. Luego le siguieron Santiago del Estero y La Banda (octubre de 1976), San Salvador de Jujuy (octubre de 1977), Catamarca y La Rioja, en el mismo mes y año que Salta (octubre de 1978). Pero los micro datos están disponibles para el usuario para fechas muy posteriores al momento del inicio en cada jurisdicción. Muchos de los datos originales ni siquiera están grabados en soporte magnéticos y lo que lo están resultan de difícil lectura para el usuario.

Desde 1972 y hasta la primera mitad del año 2003, la EPH solía hacerse dos veces por año, por lo general en los meses de mayo y octubre. Cada relevamiento se denominaba “onda”, siendo conocida la primera

⁴ Esta definición regional es la que usa el Instituto Nacional de Estadística y Censos y que denomina “regiones estadísticas” (INDEC, 2003a).

⁵ Para el listado de esos centros urbanos puede verse INDEC (2003a): página 10.

⁶ Cabe aclarar que en todos los casos usé las muestras ponderadas.

como “onda-mayo” y la segunda como “onda-octubre”. Este tipo de relevamiento es denominado actualmente por el INDEC como “EPH puntual”, para diferenciarla de la “otra EPH” que remplazó a la tradicional a partir del segundo semestre de 2003. Esta nueva encuesta, denominada “EPH continua” incorpora una serie de cambios metodológicos y conceptuales que van desde un cuestionario rediseñado hasta formas diferentes de captar fenómenos tales como el desempleo⁷. ¿Qué importancia tiene este cambio para nosotros? Que el análisis incluido aquí llega hasta mayo de 2003, último año para el cual dispongo de información comparable en términos estrictos. Esto no debe alarmar, pues dejando a un lado fenómenos con fuerte incidencia de aspectos de la coyuntura, se profundiza en el examen de cambios más bien estructurales, por ejemplo aquellos que tienen que ver con pautas que llevan a la población a tomar decisiones relacionadas a si participar o no en el mercado laboral y con qué intensidad hacerlo o si ofrecer más o menos calificación al mercado de trabajo.

4- La oferta de trabajo

Como se adelantó en la introducción, la oferta de trabajo será examinada a partir de tres indicadores, dos de los cuales cubren su dimensión cuantitativa, dejando para el otro la dimensión cualitativa: la participación económica de la población en edad de trabajar, la intensidad de esa participación y la oferta de calificaciones. Se entiende que una persona entre 15 y 64 años de edad es activa si está trabajando (aunque más no sea una hora por semana) o si no está trabajando pero está buscando activamente empleo. El primer grupo comprende así a los ocupados (*O*), mientras que el segundo a los desempleados (*D*). Mientras que la población económicamente inactiva (*PEI*) está compuesta por quienes no trabajan ni buscan trabajo de manera activa. En términos algebraicos, la población total en edad de trabajar (*PET*) viene dada por:

$$PET \equiv PEA + PEI. \quad [1]$$

Y la población económicamente activa (*PEA*) u oferta laboral:

$$PEA \equiv O + D. \quad [2]$$

Con lo cual, la tasa de actividad (*a*) o participación se obtiene:

$$a = \frac{PEA}{PET} \times 100. \quad [3]$$

Esta tasa puede ser calculada para la población en su conjunto o para subgrupos definidos por características socio demográficas determinadas.

4.1- La participación en la actividad económica

La participación de la población salteña en la actividad económica acompañó los movimientos del ciclo económico ocurridos entre 1995 y 2003: Aumentó en la expansión y se redujo durante la última contracción (Tabla A1 – Anexo de Tabla). El resultado es que la oferta de trabajo —medida por la tasa de actividad— permaneció sin cambios entre las puntas del período. Pero este comportamiento promedio esconde diferenciales verdaderamente importantes: mientras que la tasa de actividad de los jefes de hogar disminuyó, la de las cónyuges aumentó marcadamente: 8 puntos porcentuales entre puntas. También se aprecian caídas en la actividad económica de los hombres (independientemente de su posición en el hogar), de los menores y de los hijos de los jefes de hogar (independientemente de la edad). Este proceso de caída de la actividad económica podría deberse tanto a un desaliento por las cada vez más duras condiciones del mercado laboral, como a un proceso de *moral hazard* provocado por la salida de las mujeres al mercado de trabajo, como por la generalización de planes sociales de ayuda a jefes de hogar

⁷ Por ejemplo, la *EPH puntual* usaba para esto la “semana de referencia”, es decir preguntaba a la persona qué había hecho en materia de búsqueda la semana pasada. La *EPH continua* en cambio usa el “mes de referencia”, haciendo la misma indagación pero para un mes antes del momento de contestar la encuesta.

desocupados. Respalda la primera hipótesis el que la caída de la tasa de actividad de los jefes de hogar se da precisamente a partir del comienzo de la contracción económica generalizada, mientras que la segunda hipótesis encuentra asidero en el hecho que la caída mayor de la actividad se da entre 2001 y 2002, casi al unísono con el Programa Jefes de Hogar (PJH)⁸.

Salta presenta una oferta laboral más abundante que la del resto del NOA. La diferencia oscila alrededor de los 4 pp, aunque esa diferencia cayó abruptamente a raíz de la fuerte reducción de la oferta de trabajo salteña, ocurrida concomitante a la gran crisis de 2001. Aunque esta ventaja en la participación de la población de Salta en la actividad económica es sólo relativa: el Gran Buenos Aires registra tasas de actividad no sólo notoriamente más elevadas que las de Salta, sino también menos oscilantes, a lo largo del período examinado (Tabla A1 – Anexo de Tabla). Un resumen de las comparaciones entre Salta, el NOA y el GBA puede verse en la Tabla 1.

Tabla 1

Salta, resto del NOA y GBA, 1995-2003

Promedio simple (PS) y Coeficiente de Variación (CV) de las tasas de actividad

Variable /Categoría	Salta		NOA		GBA		Salta/GBA		NOA/GBA	
	PS	CV	PS	CV	PS	CV	PS	CV	PS	CV
Total	0,609	0,026	0,577	0,023	0,679	0,006	89,7	414,3	85,0	367,5
Género										
Hombres	0,745	0,038	0,731	0,020	0,834	0,015	89,3	249,7	87,6	130,3
Mujeres	0,491	0,041	0,437	0,052	0,534	0,027	92,0	148,6	81,8	191,8
Edad										
15-24	0,366	0,124	0,375	0,042	0,504	0,079	72,5	155,8	74,4	52,3
25-54	0,761	0,022	0,724	0,024	0,783	0,013	97,2	169,8	92,4	182,4
55+	0,507	0,138	0,405	0,080	0,580	0,063	87,5	217,4	69,8	126,1
Hogar										
Jefe	0,844	0,024	0,807	0,008	0,902	0,006	93,6	404,6	89,5	137,2
Cónyuge	0,517	0,069	0,429	0,084	0,483	0,050	107,0	137,9	88,7	167,9
Hijos	0,474	0,056	0,485	0,026	0,592	0,041	80,0	137,9	81,9	62,7
Otros	0,544	0,052	0,490	0,046	0,652	0,050	83,3	104,4	75,2	92,4

Fuente: Cálculos del autor en base a EPH.

En esta tabla se presentan el promedio aritmético simple y del coeficiente de variación de las tasas de actividad registradas en Salta y GBA primero y NOA y GBA entre 1995 y 2003 y la relación entre las tasas de actividad y los coeficientes de variación de esos aglomerados urbanos. Además, calculo los indicadores para segmentos relevantes de la población.

Los hechos que resaltan son: a) la menor tasa de actividad de Salta y del NOA con respecto a la del GBA (el indicador arroja siempre valores menores que 100, dejando de lado los cónyuges del jefe en Salta); b) la mayor variabilidad de las tasas en Salta y NOA respecto a las registradas en el GBA (el indicador arroja siempre valores mayores que 100, excepción hecha de los adolescentes, de los hijos del jefe y de otros parientes en el NOA). Además, c) los trabajadores principales en Salta son los que muestran una variabilidad más elevada en relación con trabajadores de esas características en el GBA: Hombres, edades centrales (25-54 años) y jefes de hogar. En relación con esto último téngase en cuenta que estos segmentos de la población son los que tienen una variabilidad menor en los tres aglomerados urbanos, lo que es completamente lógico; lo que decimos tiene que ver con la relación entre Salta y el NOA con el GBA.

El menor nivel de actividad económica salteño se explica fundamentalmente por la baja tasa de actividad de los adolescentes y jóvenes, hecho que puede tener una interpretación ambigua. Por un lado, puede estar

⁸ Esta hipótesis no entra en contradicción con lo planteado por López Zadicoff y Paz (2003) acerca de los incentivos a la activación que provocó el PJH. Aquí estamos observando un subgrupo específico, el de los jefes de hogar, en una jurisdicción específica: Salta.

mostrando las más escasas oportunidades de empleo para este sector de la población. El empleo juvenil tiene características muy particulares que suelen desarrollarse más allí donde están más extendidas las tareas de servicios y del sector terciario en general. Por otro lado, la muy baja tasa de actividad juvenil puede estar mostrando el efecto de una mayor asistencia escolar y dedicación a las actividades de tipo estudiantil. Nótese que este valor es también bajo para el resto de las ciudades que componen el NOA, respecto al GBA. Merece la pena resaltar que suele esperarse una correlación negativa entre la tasa de actividad de los jóvenes y el desarrollo económico de las regiones y países, justamente por el segundo de los efectos mencionados en este párrafo.

La mayor variabilidad observada en Salta y el NOA respecto al GBA puede ser interpretado también de dos maneras: puede estar reflejando el efecto del más reducido tamaño muestral de estos aglomerados. Este efecto sería, por tanto, puramente estadístico y no tendría consecuencias económicas. Pero la mayor variabilidad podría estar representando una mayor intermitencia en la participación de la población en la fuerza laboral. Personas que entran y salen con más asiduidad de la fuerza laboral y que, además, tienen características de trabajadores principales. La mayor intermitencia en la participación podría estar implicando también mayor intermitencia en la percepción de ingresos y, en consecuencia, menor bienestar⁹.

4.2- La intensidad efectiva y la intensidad deseada de la participación

Si bien se apreció una relativamente elevada oferta laboral salteña medida por la tasa de actividad, no se arriba a conclusión análoga cuando se examina la intensidad de esa participación. Podría decirse más bien, que la oferta laboral es relativamente baja (comprada con el NOA y con el GBA) y que estuvo descendiendo a lo largo del período examinado aquí. En suma: en Salta se observa que hay más activos por cada persona en edad de trabajar pero también que los ocupados están trabajando con cada vez menos intensidad (que en las demás ciudades del NOA).

Para poder adentrarnos en el estudio de la oferta de esfuerzo apelamos a la clasificación de los ocupados en tres grandes grupos de trabajadores: a) a tiempo completo; b) a tiempo parcial elegido; c) a tiempo parcial involuntario. La primera partición (tiempo completo – tiempo parcial) se hizo tomando como punto de corte las 35 horas semanales de trabajo: los que declararon trabajar 35 horas o más fueron considerados trabajadores a tiempo completo; los que lo hicieron menos de 35 horas, trabajadores a tiempo parcial. Para la definición de los dos últimos grupos (tempo parcial elegido o involuntario) hacemos uso de la respuesta dada por los encuestados a la pregunta acerca del deseo de trabajar más horas de las efectivamente trabajadas en la semana de referencia. Si contestan que trabajan menos de 35 horas y no desean trabajar más, consideramos que esa jornada parcial es elegida por los trabajadores. Si, por el contrario, contestan que trabajan menos de 35 horas semanales pero que desean trabajar más los consideramos que la jornada reducida es involuntaria. En las Tablas A3a y A3b del Anexo de Tablas se presentan los valores obtenidos.

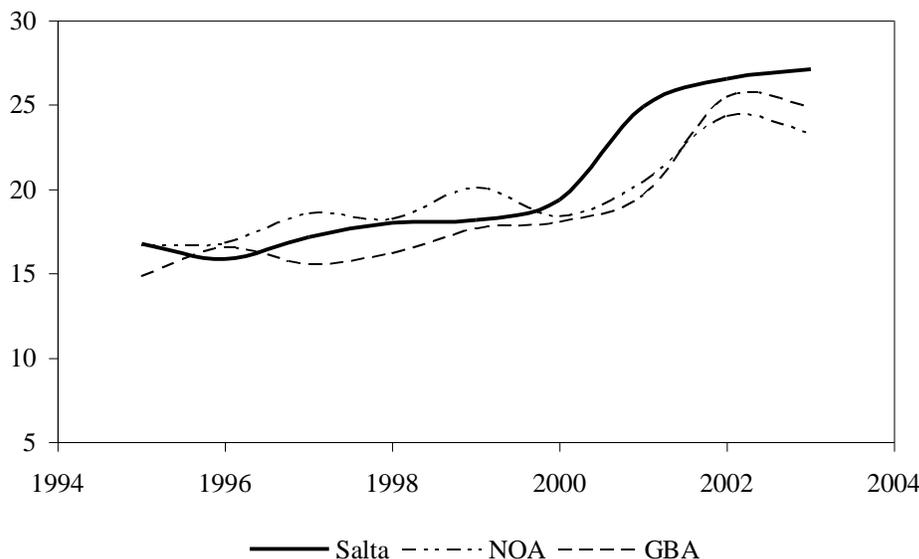
El porcentaje de trabajadores a tiempo completo descendió abruptamente en Salta, en especial durante la fase recesiva de la economía, 1998-2003: del 71% en la primera fecha al 57% en la segunda. Este descenso, de más de 14 puntos porcentuales, fue mayor que el registrado tanto en las otras ciudades del NOA (11 pp) como en el GBA (10 pp). Este hecho no necesariamente es una señal de funcionamiento inadecuado del mercado laboral. Si la reducción de la jornada laboral es el resultado de una decisión deliberada de los agentes económicos para el mayor consumo de ocio, puede verse, hasta quizá, como un síntoma positivo. Pero si la reducción de la porcentaje de trabajadores a tiempo completo se explica por un aumento del porcentaje de ocupados que trabajan a tiempo parcial involuntariamente, la reducción de la jornada laboral puede evaluarse, inequívocamente, como un síntoma de un funcionamiento poco adecuado

⁹ Obviamente para hablar de bienestar habría que considerar también las preferencias de los trabajadores, su aversión al riesgo y los niveles de ingresos que perciben. No por ello deja de ser un indicador sugerente la mayor variabilidad de la tasa de actividad de la población salteña.

de la economía. En el Gráfico 1 se muestra la evolución del porcentaje de trabajadores que trabajan tiempo parcial involuntariamente (o bien, deseando trabajar más horas).

GRÁFICO 1

*Trabajadores a tiempo parcial involuntario
Salta, NOA y GBA, 1995-2003*



Fuente: Tabla A3a, Anexo de Tablas.

Se constata en este gráfico el fuerte aumento en la proporción de trabajadores a tiempo parcial involuntario registrado en Salta, en las otras ciudades del NOA y en el GBA, en especial en la fase recesiva de la economía. Si se tiene en cuenta que el porcentaje de trabajadores a tiempo parcial elegido puede colegirse que la reducción de la proporción de trabajadores a tiempo completo en la masa de ocupados se explica completamente por un aumento en la proporción de aquéllos que trabajan menos de 35 horas por semana deseando hacerlo más. Se aprecia también en el gráfico que en Salta esa proporción aumentó más que en el resto del NOA y en el GBA.

4.3- La calificación de la fuerza de trabajo

Un aspecto a tratar es lo que podríamos denominar la calidad de la fuerza laboral. En los dos apartados previos discutimos aspectos relacionados con la cantidad de gente dispuesta a trabajar e hicimos alusión también al nivel de integración de esa gente al sistema económico en términos de intensidad de la participación. Pero: ¿Cuál es la estructura cualitativa de la fuerza laboral? ¿Cómo ha evolucionado esta estructura a lo largo del tiempo? ¿Cómo está Salta en relación con la región que integra (NOA) y con respecto a centros urbanos con mayor nivel de desarrollo relativo como el GBA? Esas son las preguntas a las que intentaré dar respuesta en este apartado.

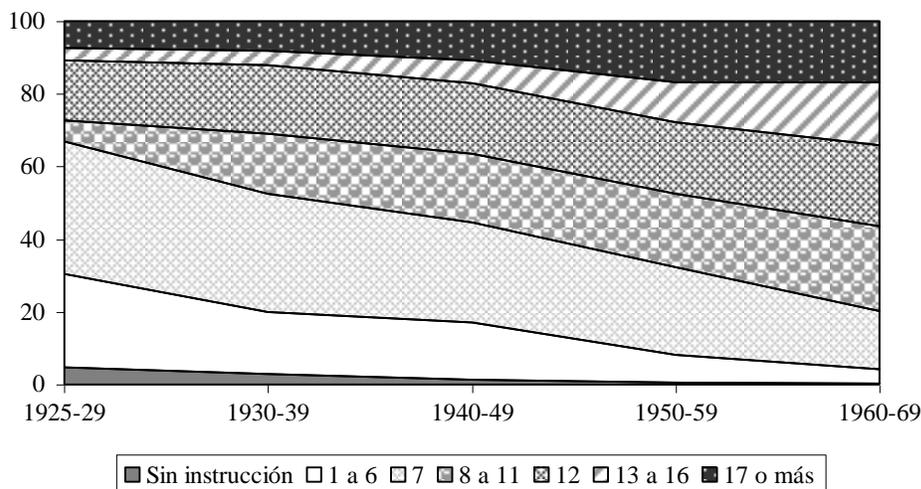
Para poder mirar estos temas he considerado tres variables: la condición de actividad de la persona, su cohorte de nacimiento y su logro educativo. Por ello tomé sólo a los activos (o, lo que es lo mismo, dejé fuera del análisis a los inactivos) nacidos entre 1931 y 1988 y consideré como indicador del logro educativo la cantidad máxima de años de educación que completaron esas personas. El primer ejercicio consistió en mirar lo ocurrido en la ciudad de Salta a lo largo del tiempo; el segundo en incorporar a esta evaluación al resto de las ciudades del NOA y al GBA. Al trabajar con estos aglomerados me vi obligado a dejar fuera las cohortes nacidas antes de 1940 y después de 1969, porque quedaban muy pocas

observaciones y hacían peligrar las conclusiones obtenidas. Los resultados más importantes se muestran en la Tabla A4 del Anexo de Tablas.

En el Gráfico 2 puede verse el fuerte cambio ocurrido en la estructura educativa de la fuerza laboral para algunas de las cohortes analizadas¹⁰. El gráfico muestra lo que a mi criterio, fue uno de los cambios más importantes ocurridos en la economía durante las últimas décadas: la fuerte expansión en la calificación de la fuerza laboral. Nótese cómo disminuye la participación de los sectores de población económicamente activa menos educados y crece la de los más educados. Así si se toma en cuenta una separación de treinta años entre cohortes puede verse que el 67% de la fuerza laboral salteña nacida entre 1930-1939 había alcanzado sólo 7 años de educación formal, mientras que la fuerza laboral nacida entre 1960-1969 ese porcentaje se había reducido al 20%. (Es decir, el 80% de los miembros de esta última cohorte alcanzaron logros educativos mayores a los 7 años de educación formal, versus el 33% de los nacidos entre 1930-39.)

GRÁFICO 2

*Estructura educativa de la fuerza laboral
Salta, cohortes de nacidos entre 1925 y 1969*



Fuente: Tabla A4, Anexo de Tablas.

Es necesario, no obstante, evaluar la especificidad o generalidad del fenómeno comentado. Para ello apelaré a las comparaciones entre dos cohortes de nacimiento con una separación de 20 años entre ambas: 1940-1949 y 1960-1969. Esto es así porque las bases de información disponibles dejaban muy pocas observaciones para las cohortes anteriores y podía peligrar la robustez de las conclusiones. Además, tomar la cohorte de 1960-69 como la última se justifica porque los nacidos en esos años tuvieron el tiempo suficiente requerido por el sistema educativo argentino para completar todos los niveles de estudios.

En la Tabla 2 aparecen las comparaciones de la estructura educativa salteña con las de las otras ciudades del NOA y la del GBA. Lo primero que resalta en el cuadro es la similitud en las estructuras educativas de la fuerza laboral que arrojan Salta, NOA y el GBA, en especial en la cohorte más antigua. Este hallazgo un poco sorprendente puede deberse a que el aglomerado GBA (que es de esperar tenga el nivel educativo más elevado) incluye dentro de sí una importante proporción de población de sectores con un nivel económico y social bajo, lo que aproxima los promedios a los registrados en las ciudades más pobres del país como las del NOA.

¹⁰ Si bien tenía datos de cohortes de nacidos más recientemente, elegí como cohorte más cercana en el tiempo a los nacidos entre 1960 y 1969. Con esto estoy permitiendo que un importante grupo de la población estudiantil termine los estudios del ciclo correspondiente; en especial los que están enrolados en instituciones de educación superior.

Tabla 2

Salta, resto del NOA y GBA, Cohortes de nacidos entre 1940-49 y 1960-69

Estructura educativa de la fuerza laboral y logro educativo medio

Logro educativo (años)	Salta			Resto NOA			GBA		
	1940-49	1960-69	Cambio	1940-49	1960-69	Cambio	1940-49	1960-69	Cambio
0	1,2	0,2	-1,0	1,6	0,6	-1,0	1,0	0,3	-0,7
1-6	16,9	4,2	-12,7	17,7	6,0	-11,7	14,2	4,8	-9,4
7	27,3	16,0	-11,2	30,9	23,4	-7,4	32,6	24,8	-7,7
8-11	17,7	22,4	4,7	14,7	18,7	4,0	14,5	20,0	5,5
12	19,4	22,1	2,7	18,0	20,8	2,9	18,1	18,6	0,5
13-16	6,8	16,8	10,0	4,6	12,6	8,0	6,0	11,1	5,1
17+	10,7	18,2	7,5	12,6	17,9	5,2	13,6	20,4	6,8
Total	100,0	100,0		100,0	100,0		100,0	100,0	
Promedio	9,04	11,20	2,16	8,91	10,67	1,76	9,28	10,82	1,54

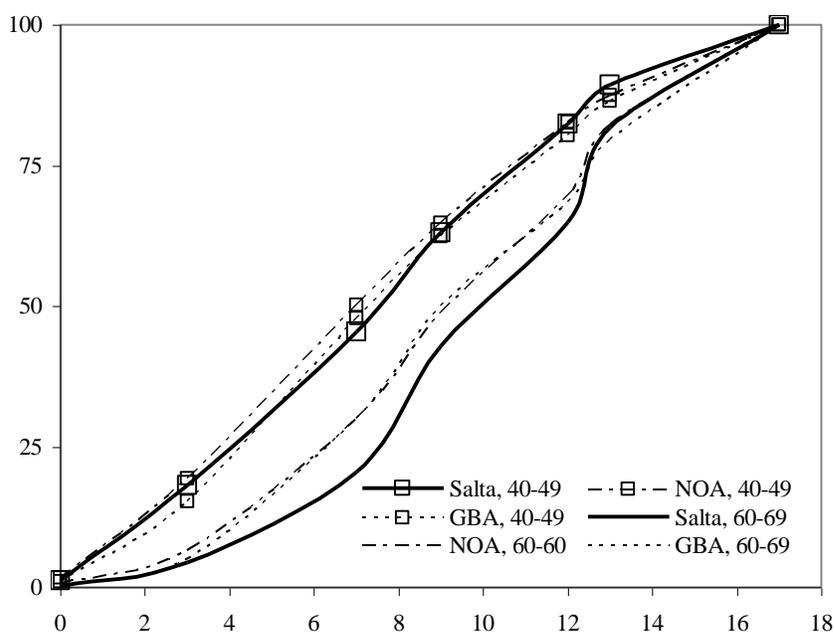
Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Esta aparente similitud se atenúa cuando se examina a las generaciones más recientes. Para ello he preparado la ojiva que aparece como Gráfico 3. Puede verse allí el fenómeno de mayor aumento en el logro educativo de la población activa salteña reflejado también en la última fila de la Tabla 2¹¹.

GRÁFICO 3

Estructura educativa de la fuerza laboral

Salta, resto del NOA y GBA, cohortes de nacidos entre 1940-49 y 1960-1969



Fuente: Tabla A4, Anexo de Tablas.

¹¹ No obstante la magnitud de la diferencia entre los 2,2 años de ganancia en años de escolaridad de Salta y los 1,8 y 15 del NOA y del GBA, respectivamente, habría que realizarse un test de significación para ver la significatividad estadística de lo sugerido por estos simples promedios.

Lo anterior muestra que si bien el GBA aparecía con el nivel educativo más elevado para los nacidos entre 1940-49, el mayor avance que se ha observado en Salta (y, en menor medida, en el NOA), ha ubicado los años de escolaridad de este aglomerado por encima de los registrados en el GBA (para los nacidos entre 1960-69).

Este mayor logro educativo es una importante ventaja en términos económicos y productivos. Se trata de oferta laboral educada que puede ser incorporada a un aparato productivo con complejidad creciente debido a la globalización de los mercados y al cambio tecnológico. Además, la literatura de economía de la educación ha insistido en la concentración de especialización justamente en la población con mayor nivel educativo. Es decir, parece que las firmas tienen una propensión mayor a invertir en capacitación (por lo general en capital humano específico) en las personas más educadas (por lo general, que cuentan con un capital humano general más elevado). Debe tenerse presente no obstante que estoy hablando de la población económicamente activa y que puede haber en este caso un proceso de auto selección, participando más los más educados.

5- Nivel y estructura del empleo

El nivel de empleo puede conocerse, con cierta exactitud, mediante la tasa de empleo, cociente que relaciona la cantidad de ocupados con la población entre 15 y 64 años de edad. Con la simbología empleada en la sección anterior, la tasa de empleo (e) se define como:

$$e = \frac{O}{PET} \times 100. \quad [4]$$

Al igual que la tasa de actividad, el denominador es la PET¹²; y puede también ser calculada para la población en su conjunto o para subgrupos definidos por características socio demográficas determinadas.

Por los datos disponibles se sabe que en Salta en 2003, un 50% de la población en edad de trabajar estaba efectivamente ocupada. Este porcentaje fue similar al registrado en otras provincias del NOA y levemente inferior al del GBA (57%). Además, la tasa de empleo arroja un comportamiento procíclico: aumenta en las expansiones y se reduce en las contracciones. Este comportamiento se observó no sólo en Salta, sino también en los aglomerados usados para comparaciones (Tabla A2 – Anexo de Tablas).

Por otra parte, hay fuertes disparidades en la tasa de empleo según grupos socio demográficos. La tasa de empleo es comparativamente más elevada entre los hombres, entre las personas en edades centrales y entre los jefes de hogar. Además de un nivel de empleo claramente mayor, estos grupos son los que muestran tener una variabilidad menor: la proporción de trabajadores principales que está ocupada es más estable que la correspondiente a trabajadores adicionales. En el Gráfico 4 se muestra la relación entre el nivel de empleo promedio del período 1995-2003 y la variabilidad de dicho nivel para el mismo período. Los puntos en este caso representan grupos sociodemográficos.

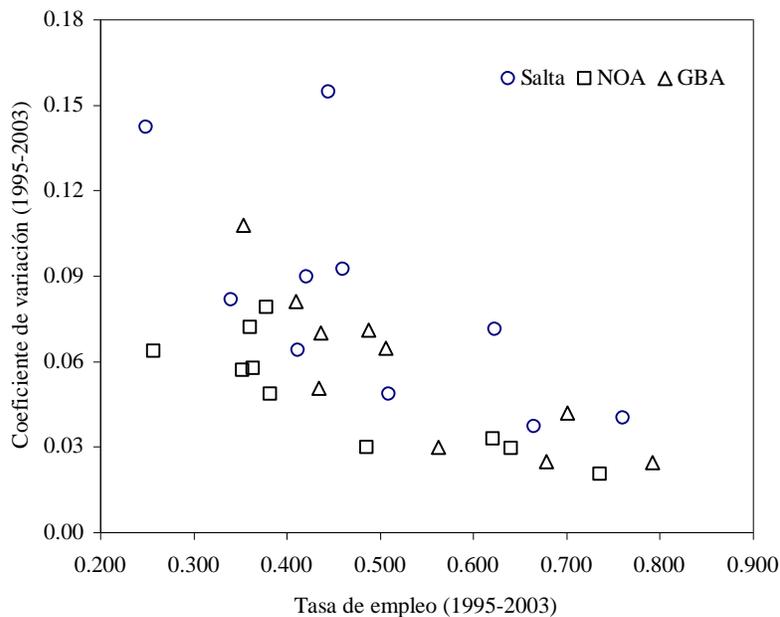
Las interpretaciones que pueden tejerse alrededor de la relación inversa entre nivel y variabilidad de un indicador —dado que se observa también para otros indicadores como la tasa de actividad (ver apartado anterior)— giran en torno a la menor movilidad relativa del grupo de trabajadores principales. Éstos tienen una menor propensión a abandonar voluntariamente su trabajo por renuncia o simple alejamiento, tienden a permanecer menos tiempo en la búsqueda de empleo y, a la vez, tienden a aceptar más rápidamente las ofertas de empleo realizadas por los empleadores¹³. La mayor duración en condición de ocupados y la entrada más fluida y rápida —ya sea desde la inactividad o el desempleo— de los trabajadores principales podría explicar tanto el mayor nivel de empleo como su menor variabilidad relativa.

¹² Cuando se usa como denominador la población económicamente activa podría hablarse de “tasa de ocupación”, con el único fin de diferenciarla de [4].

¹³ Nótese que cuando hablo de “menor”, “mayor”, “más baja” o “más alta”, etc., estoy aludiendo implícitamente a algún grupo que opera como testigo. En este caso preciso dicho grupo estaría compuesto por trabajadores que denominamos “secundarios”: cónyuges e hijos del (o de la) jefe de hogar, jóvenes o ancianos.

GRÁFICO 4

Relación entre el nivel de empleo y su variabilidad temporal



Fuente: Construcción propia con datos de la EPH.

La literatura suele asociar esta mayor variabilidad con un nivel de bienestar menor, dada la asociación existente entre vulnerabilidad y pobreza (por ejemplo, McCulloch y Callandrino, 2003). Dijimos en alguna parte de este informe que esto dependerá de varios otros factores que no están siendo tomados en cuenta aquí, entre los que pueden citarse: el nivel de remuneraciones, la aversión al riesgo de los agentes económicos y las propias preferencias. Claro que si a los bajos ingresos se le suma la mayor volatilidad, el resultado será un nivel de bienestar por debajo de lo deseable. Desde este punto de vista, podría decirse que hay, en las ciudades examinadas, grupos o segmentos de población que están mejores que otros a juzgar por el par nivel – variabilidad del empleo. Pero también recalco que esto puede estar dado por un comportamiento de estos grupos más que por determinantes del mercado propiamente dicho.

Conviene ahora adentrarse en la estructura del empleo con el doble propósito de comprender el cambio ocurrido al interior del grupo de ocupados sino también para apreciar la especificidad del empleo salteño. Para mirar la estructura del empleo existen diversas alternativas metodológicas. En este apartado he seleccionado sólo unos cuantos indicadores en el convencimiento de que son estos lo que mejor reflejan la situación de la ocupación en la ciudad de Salta. Los indicadores elegidos para analizar en este apartado son: el tamaño de los establecimientos, la rama de actividad y la calificación de la tarea desarrollada por los trabajadores.

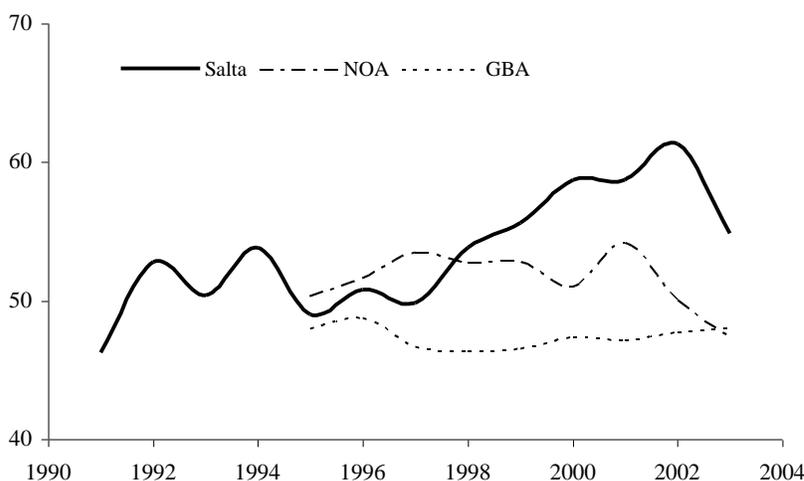
5.1- Tamaño de los establecimientos

Uno de los indicadores importantes para observar la estructura del empleo es el tamaño de los establecimientos. Los estudios pioneros de sector informal tienden a asociar establecimientos pequeños o auto empleo con baja productividad y, por consiguiente, con remuneraciones magras (acordes a esa productividad). Es una apreciación con una gran dosis de verdad que las empresas pequeñas presentan una productividad menor que las de mayor tamaño. No obstante se ha dicho también que son más elásticas para adaptarse ante los cambios en el mercado de bienes y de factores.

Para discernir el cambio ocurrido a lo largo del tiempo aprovecho la disponibilidad de información relativa al período previo a 1995 para la ciudad de Salta. Luego comparo para el período 1995-2005 la situación de Salta con el resto del NOA y con el GBA. Un resumen de lo encontrado se muestra en la Tabla A5 del Anexo de Tablas y en el Gráfico 5.

GRÁFICO 5

*Trabajadores en establecimientos pequeños (porcentajes)
Salta, resto del NOA y GBA, 1995-2003*



Fuente: Construido por el autor con datos de la EPH.

Resaltan, fundamentalmente, dos hechos: el empleo salteño está más concentrado en establecimientos pequeños (1 a 5 ocupados) que en el resto del NOA y que en el GBA. Esta mayor concentración se encuentra en franco crecimiento desde mediados de los noventa. La retracción observada hacia el final del período no oscurece la conclusión básica: la importancia que para el empleo salteño tiene y va teniendo, la ocupación en firmas pequeñas, como así también el autoempleo. Si se compara esta evolución con el resto de los estratos de tamaño se aprecia que toda la expansión de la ocupación del período se debió a empleos en firmas pequeñas y medianas. Por el contrario, entre 1995 y 2003 el empleo en firmas de más de 25 ocupados se redujo a razón de un 1,6% anual medio, siendo esta reducción bastante pareja a lo largo de los años. Esto no se verificó ni el resto de las ciudades del NOA, ni en el GBA. En el primer grupo de centros urbanos el empleo en establecimientos medianos se expandió y se contrajeron el empleo en firmas pequeñas (ver Gráfico 5) y grandes. En el GBA, en cambio, la estructura del empleo por estrato de tamaño de los establecimientos permaneció casi sin cambios entre 1995 y 2003.

5.2- Rama de actividad

Una idea aproximada de los sectores en los cuales se concentra el empleo lo proporciona la Tabla 3. Se muestra allí la estructura “horizontal” el empleo. Puede verse allí la prominencia tanto en Salta como en el resto del NOA del sector terciario, si se lo compara con el GBA. Esta prominencia se debe al menor peso del sector secundario en el empleo total. No debe sorprender el pequeño porcentaje de población que se encuentra en el sector primario, dado que la encuesta de la que se extrajo esta información es una encuesta urbana.

La industria manufacturera absorbe, como era de esperar, más trabajadores en el GBA que en Salta y en el NOA. La ventaja industrial de Buenos Aires es mucho más clara en lo que a industria pesada se refiere. (Especialmente productos metálicos y químicos.) La ventaja del sector secundario del GBA por sobre Salta o el NOA sería mayor de no incluir en este grupo a la construcción, rama que absorbe más mano de obra en Salta y el NOA que en el GBA. Por su parte, el más abultado sector terciario salteño se debe,

principalmente, a la predominancia del empleo en el comercio minorista, en la administración pública y enseñanza. Las ramas más dinámicas y productivas del sector terciario de la economía absorben en Salta y en el NOA menos fuerza laboral que en el GBA. Tal es el caso de la intermediación financiera, actividades inmobiliarias y transporte.

Tabla 3

Estructura del empleo por rama de actividad

Salta, resto del NOA y GBA, promedio del período 1995-2003

Sectores/Ramas	Salta	NOA	GBA
<i>Sector primario</i>	1,3	1,6	0,4
Actividades primarias	1,3	1,6	0,4
<i>Sector secundario</i>	21,0	20,1	26,7
Alimentos, bebidas y tabaco	3,1	3,1	3,0
Textiles, confecciones y calzado	1,4	1,6	3,9
Productos químicos y similares	0,7	0,4	2,8
Productos metálicos	1,3	1,4	4,5
Otras industrias manufactureras	2,3	2,5	3,5
Electricidad, gas y agua	0,9	1,2	0,6
Construcción	11,3	10,0	8,5
<i>Sector terciario</i>	77,7	78,2	72,9
Comercio al por mayor	3,8	3,2	4,3
Comercio al por menor	12,8	13,8	10,0
Restaurantes y hoteles	3,6	2,7	2,8
Transporte	4,9	4,6	6,5
Servicios conexos al transporte	1,7	1,8	2,6
Intermediación financiera	1,9	1,6	3,0
Actividades inmobiliarias	5,6	3,6	8,5
Administración pública y defensa	9,8	13,3	5,8
Enseñanza	9,9	10,5	6,9
Servicios sociales y de salud	6,4	6,5	6,0
Otras actividades de servicios	3,8	3,5	4,1
Servicios de reparación	3,5	3,3	2,7
Servicio doméstico	8,6	7,9	8,2
Otros servicios personales	1,5	1,9	1,6
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cálculos del autor con datos de la EPH.

Una manera alternativa de analizar la distribución del empleo por rama de actividad es separar las ramas de acuerdo a la relación entre el bien o servicio producido y el comercio internacional. Esta clasificación presenta el atractivo de incorporar al examen del mercado laboral la situación de la economía doméstica analizada, frente al intercambio externo. Se distinguen de esta manera tres grandes ramas de actividad: el servicio doméstico, el sector de bienes transables y el sector de bienes no transables. Este último sector está compuesto básicamente de servicios personales, mientras que el sector de bienes transables incluye buena parte de la industria manufactura. Esta clasificación permite también inferir en qué medida el mercado laboral es vulnerable a los acontecimientos internacionales que afectan la economía local.

Un examen de lo ocurrido a lo largo del tiempo puede verse en la Tabla A6 del Anexo de Tablas. Se aprecia claramente allí el carácter pro cíclico del empleo en la construcción y el carácter anti cíclico de ramas tales como el comercio minorista. Estos son los movimientos que hace la población ante los vaivenes de la actividad económica y con independencia de la política pública. En la Tabla A7 del Anexo de Tablas se incluyen algunas cifras relacionadas con el tipo de establecimiento. Se observa claramente la retracción del empleo en el sector público y el aumento paulatino y monótono del empleo en el sector

privado. Algo que no aparece en la tabla pero que conviene señalar tiene que ver con el tipo de contrataciones que viene realizando el estado desde mediados de los noventa aproximadamente. Se trata de contratos a término, es decir de empleos altamente inestables.

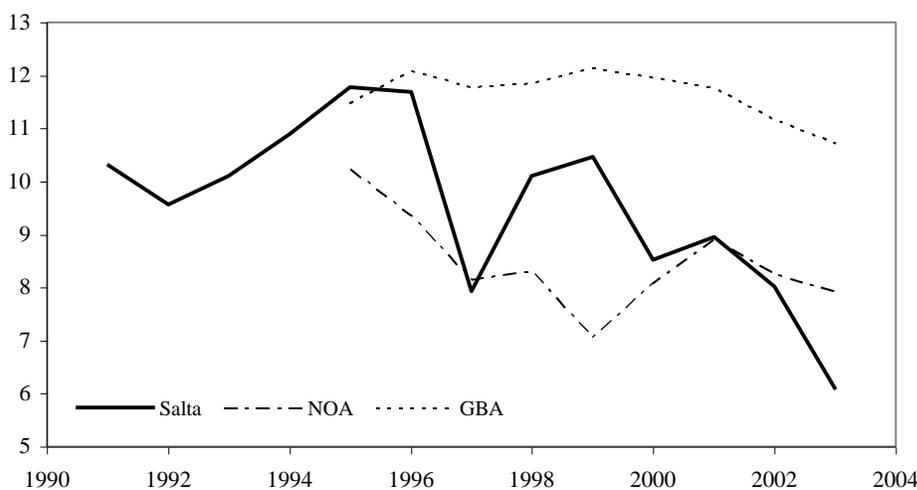
5.3- La calificación de las tareas

Una interesante apertura clasificatoria para el estudio de la estructura ocupacional lo proporcionan las ocupaciones agrupadas de acuerdo a la complejidad de la tarea que debe realizar el trabajador. Se pueden distinguir de esta manera cuatro grandes grupos de tareas de acuerdo al nivel de calificación que requiere su desempeño: a) profesional; b) técnica; c) semicalificada; d) no calificada. Aunque a primera vista parezca una clasificación basada en la calificación formal del trabajador, debe advertirse que ésta poco o nada tiene que ver con la basada en el puesto. Estamos aquí clasificando tareas (u ocupaciones) y no trabajadores. En este sentido es la tarea la que requiere un nivel dado de calificación, dada su complejidad, independientemente del trabajador que ejecute esa tarea. Las tareas que requieren calificación profesional pueden ser quizá realizadas por alguien que haya adquirido este tipo de conocimientos en el puesto de trabajo y no en una universidad. A partir de esta propuesta clasificatoria puede reducirse el número de ocupaciones apelando sólo a las tareas que requieren calificación profesional, técnicas u operativas y las que no requieren ningún tipo de calificación.

La situación de Salta es la siguiente: i) la proporción de trabajadores realizando tareas de calificación profesional es similar a la del NOA, pero bastante menor a la registrada en el GBA; ii) la proporción de trabajadores realizando tareas que no requieren calificación alguna sigue siendo similar a la del NOA pero es bastante menor que la correspondiente al GBA¹⁴. En el Gráfico 6 se muestra esta posición relativa de la estructura del empleo en la ciudad de Salta y su evolución a lo largo de los años.

GRÁFICO 6

*Ocupados en tareas profesionales (porcentajes)
Salta (1991-2003), resto del NOA y GBA (1995-2003)*



Fuente: Construcción propia con datos de la EPH.

Resalta también del gráfico, la retracción que sufrió el empleo altamente calificado en Salta desde 1991 a 2003. Si se compara esta evolución con la mostrada en el apartado 4.3 pueden obtenerse algunas conclusiones inquietantes. En primer lugar, como habíamos visto allí, la oferta de calificaciones ha venido

¹⁴ En este caso comparo el promedio del período 1997-2003. Para los años previos he detectado problemas de imputación entre las tareas de tipo 2 (técnica) y 3 (semicalificada). Así que para poder estudiar el caso de Salta entre 1991 y 1996 he tenido que unir estos grupos y hablar de trabajadores que realizan tareas “semicalificadas”.

creciendo rápidamente durante los años. La población está cada vez más educada. Ahora vemos que los puestos de trabajo que requieren calificación profesional han disminuido dramáticamente su participación en el empleo total. Esto significa o bien que está aumentando el desempleo de los trabajadores más educados, o bien que éstos están ocupándose en puestos no acordes a sus niveles de educación. Este último es una de las facetas de la denominada sobre educación. Un indicio de lo ocurrido acerca de este tema lo proporcionan las Tabla 4 y 5.

Tabla 4

Años promedio de educación según complejidad de la tarea. Salta, 1991-200.

Generación de nacimiento	Profesional	Semi calificado	No calificado
1930-1939	14,6	8,9	6,5
1940-1949	15,0	9,3	6,9
1950-1959	16,1	10,6	7,9
1960-1960	16,1	11,5	9,1
1970-1979	16,0	12,1	10,2

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH.

He calculado allí los años de educación promedio de los ocupados que declaran estar realizando algunas de las tres (Tabla 4) o cuatro (Tabla 5) categorías de tarea¹⁵. Resalta claramente la mayor cantidad de años de escolaridad para el ejercicio de la misma tarea entre las generaciones más recientes incluidas en este estudio. Por ejemplo, las tareas semi calificadas eran desarrolladas por: educación básica y algunos estudios medios ($8,9 \approx 9 = 7 + 2$) entre los nacidos entre 1930 y 1939, estudios medios completos ($12,1 \approx 12 = 7 + 5$), entre los nacidos entre 1970 y 1979. Un indicio bastante claro de sobre educación.

Tabla 5

Indicadores de sobre educación en Salta, NOA y GBA. Promedio de años de educación 1997-2003

Aglomerado/ Generación	Años de escolaridad				Índice, base: generación 1930-1939			
	Profesional	Técnica	Semi calificada	No calificada	Profesional	Técnica	Semi calificada	No calificada
Salta								
1930-1939	14,9	11,5	7,4	6,6	100,0	100,0	100,0	100,0
1940-1949	14,5	11,8	8,1	6,8	97,0	102,6	110,2	103,2
1950-1959	15,9	13,3	9,2	7,8	106,8	115,6	124,4	118,1
1960-1969	16,3	13,9	10,4	9,1	109,0	121,2	140,4	136,5
NOA								
1930-1939	15,2	10,8	6,9	6,4	100,0	100,0	100,0	100,0
1940-1949	15,3	12,1	7,8	6,9	100,7	112,0	113,8	107,5
1950-1959	15,6	13,1	9,0	7,4	102,6	121,6	131,1	116,2
1960-1969	16,0	13,9	10,0	8,3	104,7	129,3	145,2	129,8
GBA								
1930-1939	14,4	11,7	8,1	6,4	100,0	100,0	100,0	100,0
1940-1949	15,3	12,2	8,3	6,8	105,8	104,2	102,8	104,9
1950-1959	15,9	13,0	8,9	7,7	110,1	111,0	110,6	119,1
1960-1969	16,1	14,0	9,6	8,4	111,4	119,8	119,1	131,3

Fuente: Cálculos del autor basados en EPH.

¹⁵ En la Tabla 4 usé datos para años previos a 1997. Tengo serias dudas que la apertura clasificatoria entre las calificaciones técnicas y semi calificada esté correctamente cargada a la base de datos. He preferido entonces agruparlas.

Mientras que la Tabla 4 permite formarse una idea del aumento en el nivel medio educativo por tipo de tarea a lo largo del tiempo, la Tabla 5 intenta develar si este proceso tuvo en Salta alguna característica particular o si fue un fenómeno generalizado (al menos en las ciudades cubiertas por este estudio). La respuesta es clara: el aumento del nivel educativo medio se dio tanto en Salta, como en el NOA y el GBA. Quizá la característica distintiva de este último fue su aumento gradual y parejo para las ocupaciones consideradas. En Salta y el NOA, en cambio, el aumento de la calificación de los trabajadores para las tareas semi calificadas fue muy fuerte comparado con el que se registró para las tareas de mayor calificación y para las no calificadas. La retracción sufrida por el empleo más calificado en Salta y menos intensamente en el NOA (como se vio en el Gráfico 6), pudo haber provocado un desplazamiento de la mano de obra más calificada a peldaños ocupacionales de más bajo nivel.

6- Desempleo

La tasa de desocupación es quizá el indicador que mejor refleja el movimiento cíclico de la economía¹⁶. Nótese que si bien se detecta un aumento más estructural que coyuntural del desempleo salteño entre 1991 y 2003 (la tasa de desocupación pasa del 6% en la primera fecha al 16% en la segunda), los movimientos ondulatorios de la actividad económica están perfectamente marcados en su evolución temporal. En el Gráfico 7 capturo esos movimientos.

Gráfico 7

Evolución del desempleo en Salta, 1991-2003



Fuente: Tabla A3 – Anexo de tablas.

Se verificaron en este período dos fuertes aumentos del nivel de desempleo: 1991-1996 y 1998-2002 y dos reducciones: 1996-1998 y 2002-2003¹⁷. Durante la primera etapa, la economía se estuvo expandiendo de manera inusitada, con un ritmo del 6% anual. El fin de ese período de expansión coincide con la crisis mexicana de fines de 1995 y que repercutió en la economía provincial con casi un año de rezago (obsérvese el pico de desempleo en 1996). A partir de ese momento los cambios en el desempleo fueron contra cíclicos: la economía se recuperó entre 1996 y 1998 y entró una severa recesión a partir de 1998 y hasta fines de 2002. El pico de desempleo observado en ese año (19,4%) superó el récord de 1996: 18,7%.

¹⁶ La fórmula para el cálculo de esta tasa es: $d = (D/PEA) \times 100$.

¹⁷ Por los datos con que se cuentan hasta la fecha (marzo de 2005) el desempleo habría seguido disminuyendo hasta, al menos, el 2º semestre de 2004.

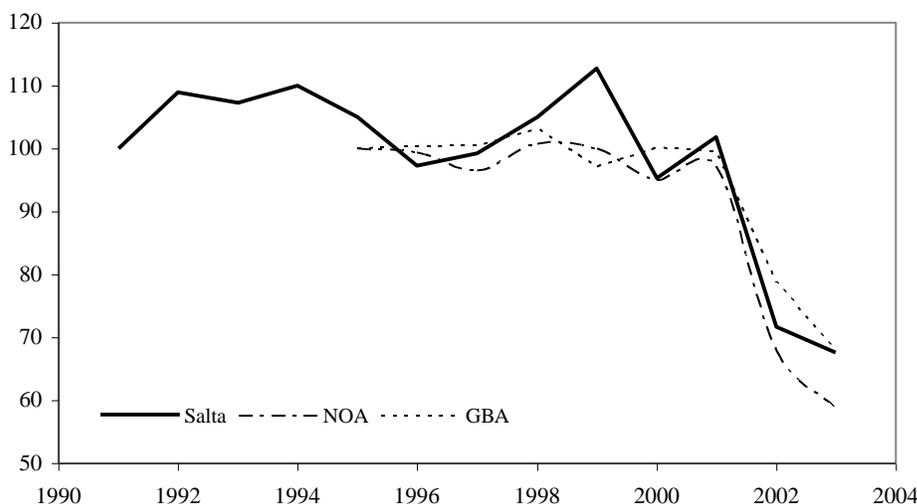
Pero no todos los grupos sociodemográficos sufrieron este aumento en el desempleo de la misma manera. El desempleo es más elevado entre las mujeres que entre los hombres. Los jóvenes, los no jefes de hogar y los menos educados registran tasas de desempleo mayores que la media. Lo antedicho es independiente de la ciudad examinada y del momento del tiempo al cual se refieran los datos. El rasgo notable (no sólo en Salta sino en el país en su conjunto), es que la expansión de la desocupación operó como una verdadera epidemia: afectó a todos los grupos intensamente, aunque de manera desigual. Se aprecia sí un cierto rezago en el impacto: la desocupación comienza a operar primero en los grupos más vulnerables (los de instrucción más baja por ejemplo) y luego se propaga a los grupos menos vulnerables.

Las tasas de desocupación registradas en Salta no difieren marcadamente de las observadas para el resto de las ciudades del NOA y el GBA. Además siguen trayectorias muy parecidas a lo largo de los años para los que fue posible realizar comparaciones. Quizá las diferencias mayores puedan apreciarse entre Salta y GBA, mirando detalladamente la situación de determinados grupos. Por ejemplo, el desempleo de los jefes de hogar es bastante más bajo en Salta que en el GBA. También resulta marcadamente menor la desocupación de las mujeres, de los adultos y de los que tienen muy bajo nivel de instrucción (menos que primaria). Desde este punto de vista el desempleo en Salta presentaría una estructura un tanto menos dramática que la observada para el GBA, aglomerado en el cual parece repercutir más en los principales proveedores de ingresos del hogar.

7- Remuneraciones

Otro de los resultados que despeja el mercado laboral es el nivel y la estructura de las remuneraciones. Para evitar problemas relacionados con la intensidad de la participación en el mercado de trabajo, he considerado el salario por hora y no por mes o por año. Además expresé las remuneraciones a precios de octubre de 2002 usando los índices de precios al consumidor de cada jurisdicción¹⁸. No obstante, para realizar las comparaciones trabajé con valores relativos. En el Gráfico 8 muestro la evolución temporal de las remuneraciones horarias en Salta, NOA y GBA.

Gráfico 8
Remuneración por hora – Salta (1991-2003), NOA y GBA (1995-2003)
Base 1991



Fuente: Construcción propia con datos de la EPH.

¹⁸ Agradezco a Juan Carlos Cid el haberme provisto de la serie correspondiente a Salta.

El deterioro fue marcado y generalizado. Luego de la recuperación del poder de compra de los salarios por el control de la inflación (1991-1994) se aprecia una fuerte retracción hasta 1996. Desde esa fecha y hasta 1999, la remuneración recuperó su nivel para, a partir de allí, experimentar una caída muy pronunciada y registrada también en las otras ciudades del NOA y en el GBA.

Las disparidades salariales entre grupos se verifican casi con idéntica intensidad y dirección en el conjunto de centros urbanos analizados (Tablas A9 y A10 del Anexo de Tablas). Así, perciben remuneraciones horarias mayores: los hombres, la población en edades centrales, los jefes de hogar y los más educados. Las disparidades mayores se registran, precisamente, con respecto a esta última variable. Una persona que había completado estudios superiores ganaba en Salta en 2002 un 78% más que el promedio de la ciudad. Mientras que esa misma media de la ciudad superaba en un 73% la remuneración de una persona que no había completado ni siquiera la educación básica. Además, estas disparidades parecen no haberse modificado demasiado a lo largo del período analizado.

8- Nuevas realidades

8.1- Sector informal

Para evaluar la magnitud y el papel jugado por el sector informal en el mercado laboral salteño, voy a trabajar observando dos poblaciones: por un lado la población en edad de trabajar; por otro, la población ocupada solamente. Se incluye dentro de la población en edad de trabajar a los activos y a los inactivos y dentro de los primeros se distingue entre aquéllos que están trabajando y lo que no están trabajando pero están buscando activamente trabajo. Para la primera población defino cinco segmentos relevantes: a) servicio doméstico; b) ocupado formal; c) ocupado informal; d) desempleado; y e) inactivo. Para el grupo de ocupados (segunda población observada) defino los siguientes segmentos: a) servicio doméstico; b) ocupado formal; c) patrón informal; d) cuenta propia informal; e) asalariado informal; f) trabajador familiar sin salario. La principal diferencia entre el primer criterio clasificatorio y el segundo es la inclusión o no de desempleados e inactivos¹⁹. Los principales resultados figuran en las tablas A11 y A12 del Anexo de Tablas.

Una primera evaluación surge de observar la estructura de la población en edad de trabajar de Salta y compararla con la del resto del NOA y con el GBA. El sector informal en el mercado laboral salteño durante el período 1995-2003 absorbió a una importante porción de la población entre 15 y 64 años de edad: 12%. Esta porción es un poco más elevada que la del resto de las ciudades del NOA (10%) y duplica la cifra encontrada en el GBA (6%). Esto genera una importante diferencia en términos de ocupación formal, pero también en tasas de desempleo abierto²⁰: los ocupados formales representan en Salta el 34% de la población en edad de trabajar, mientras que en el GBA representan el 46%. Por su parte el desempleo absorbe un 10% de esta población en Salta y un 12% en el GBA. Es claro entonces que el sector informal es una de las importantes opciones de que dispone la población salteña para generar ingresos. No obstante resulta una opción peligrosa, dada la mayor volatilidad como por el bajo nivel de las remuneraciones en este sector (sobre esto se volverá más adelante).

El comportamiento de la ocupación informal en el contexto de la población en edad de trabajar a lo largo de los años no sugiere nada en lo relacionado a la tradicional visión del sector informal como un refugio ante la falta de empleo formal. Nótese que el empleo informal en Salta aumenta sostenidamente entre 1995 y 2000, luego decrece entre esta fecha y 2002, para registrar un comportamiento ascendente entre 2002 y 2003. Este comportamiento contrasta con la estricta estabilidad de nivel elevado del NOA (10% aproximadamente) y con la igualmente estricta estabilidad de nivel bajo (6%) observada para el GBA. Cabe aclarar que si el sector informal estaría operando como un refugio a las situaciones de carencia de

¹⁹ El criterio usado para definir informalidad puede verse en la sección 2 del presente informe.

²⁰ Nótese que habo aquí de “tasa de desempleo” y no de “tasa de desocupación”. Ambas tasas son indicadores del nivel de desempleo de una sociedad, pero la primera tiene como denominador la población en edad de trabajar, mientras que la segunda, la población económicamente activa.

empleo en el sector formal tendríamos que haber observado un comportamiento anticíclico de este indicador.

Exploremos ahora qué sucede al interior de los ocupados. El primer hecho que llama la atención es la diferencia en el porcentaje de ocupados formales entre la ciudad de Salta y el GBA: 68% y 81% del total de ocupados, respectivamente²¹. ¿Cómo se explica esta diferencia? En primer lugar hay un pequeño, pero no despreciable, aporte del servicio doméstico. Pero la diferencia mayor se encuentra en la proporción de población ocupada en el sector informal. Las cifras del mercado laboral salteño al menos duplican las encontradas para el GBA en todas las categorías del empleo informal: patrones, cuenta propias, asalariados y trabajadores familiares sin salario. Esto es una señal de alerta para la política pública.

De las tres categorías ocupacionales más importantes (patrones, cuenta propias y asalariados) es la de asalariado la que muestra un claro avance en el período analizado. El porcentaje de asalariados informales sobre el total de ocupados pasó de 6% en 1995 a casi el 9% en 2003. En este caso las cifras obtenidas para la ciudad de Salta permiten aventurar la hipótesis siguiente: la recesión ocurrida entre 1998 y 2001 (antes del colapso de fines de ese año) fue acompañada de una importante reducción del empleo formal, operando el grupo de asalariados informales como amortiguador de la caída en la ocupación formal.

No observamos, como suele ocurrir, que el cuenta propismo haya cumplido esta función, pues el porcentaje de cuenta propias en la ocupación total disminuyó a lo largo de este corto período. Más bien parece haber sucedido un desplazamiento desde esta condición a la condición de asalariado informal. No debe descuidarse, no obstante, que muchas personas en edad de trabajar, pasaron a la inactividad debido al desaliento generalizado acerca de las opciones de empleo y de la evolución de las remuneraciones.

Usando los grupos de población definidos al inicio del presente apartado se puede examinar con cierta claridad la estructura de la informalidad laboral. Cuando se evalúa la informalidad en el contexto del total de población en edad de trabajar resulta interesante mirar las características personales de los individuos para ver en qué medida estas características inciden en la decisión de ubicarse en uno u otro sector. Una vez decidida la participación en el sector informal resulta interesante observar de qué manera y en qué lugares del sistema económico se insertan laboralmente los trabajadores informales.

¿Quiénes son más propensos a la informalidad? Cabe aclarar que no existe para este indicador unos diferenciales tan claros entre sectores de la población como los que se encuentran al examinar otros indicadores más tradicionales, tales como las tasas de actividad, empleo o desocupación. Esto significa que la informalidad afecta de manera bastante pareja a los distintos grupos de la población en edad de trabajar. Por ejemplo, no se encuentran diferenciales de tasas de informalidad tan claros entre géneros, entre grupos de edad ni entre las distintas posiciones ocupadas dentro del hogar. Sí son más claras las diferencias entre personas con nivel educativo diferente. Hecha esta aclaración, estoy en condiciones de afirmar que tienen una mayor propensión a la informalidad las personas en edades centrales, jefes de hogar y de menor nivel educativo. Este hallazgo es muy importante, porque buena parte de estas características ubican a las personas en la posición de principal aportante de ingresos en el hogar.

Miremos ahora en qué sectores se insertan estos trabajadores. Dada la manera de definir sector informal en este trabajo no tiene demasiado sentido mirar la estructura de la informalidad por rama de actividad o por tamaño del establecimiento. Sí puede decirse que la proporción de trabajadores informales del total de empleo disminuye conforme aumenta la complejidad de la tarea desarrollada. Así, mientras que sólo el 5% de los que realizan tareas de tipo profesional son informales, más del 60% de los que realizan tareas para las que no se requiere calificación previa son informales. Dicho de otra manera, la informalidad es un atributo de los empleos de baja calificación.

En cuanto a la volatilidad de los ingresos encontré un resultado curioso y ambiguo. Los trabajadores con ingresos bajos pero estables son los que trabajan en el servicio doméstico. Los trabajadores del sector formal son, obviamente, los que perciben remuneraciones más elevadas, pero la volatilidad de estas remuneraciones es notoriamente más elevada que los que trabajan en el servicio doméstico. Por último, los

²¹ Esta cifra es el promedio del período 1995-2003.

trabajadores del sector informal son los que perciben remuneraciones más bajas (más bajas aún que los del servicio doméstico) y con alta volatilidad también. Pero quizá la característica más llamativa es el fuerte aumento en la volatilidad que se produjo entre los años 1995-2002. El coeficiente de variación del salario por hora pasó del 0,55 al 1,75 en menos de 10 años. Por eso la volatilidad relativamente elevada del salario del sector formal se vio sobrepasada por el aumento exagerado de la volatilidad de la remuneración horaria del trabajador informal.

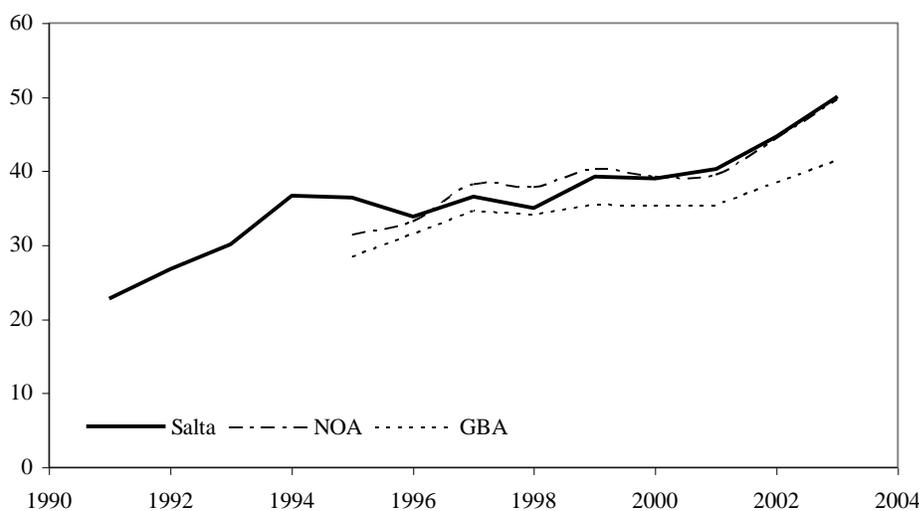
8.2- Desprotección

Otro aspecto a tener en cuenta es la protección social con que cuenta el trabajador. El empleo remunerado es, para la mayor parte de la población mundial (cerca del 70%), no sólo la manera de procurarse los ingresos necesarios para la subsistencia, sino también el medio para acceder a la satisfacción de dichas necesidades ante interrupciones —temporarias o permanentes— del flujo de remuneraciones provenientes del trabajo. Tal es el caso de las personas que deben retirarse de la actividad económica por incapacidad o por un accidente de trabajo, o que son desplazadas de sus empleos y no logran insertarse inmediatamente en otro. Nótese que al incorporar estos temas a la evaluación de los problemas de empleo se trasciende lo relacionado con la situación de los ocupados hoy. En otras palabras, el tener o no tener un empleo implica mucho más que una carencia momentánea y coyuntural de ingresos monetarios.

La primera pregunta que surge al tratar este tema se refiere al nivel de protección social de los trabajadores salteños. Un posible indicador de esta dimensión o atributo del puesto de trabajo es el porcentaje de ocupados en puestos sin ningún tipo de protección (o totalmente desprotegido). Según este indicador, la ciudad de Salta, con un 36% de trabajadores desprotegidos, se encuentra en una situación intermedia entre el resto de las ciudades del NOA (39%) y el GBA (35%)²². Las diferencias mayores se encuentran en un indicador alternativo: la proporción de trabajadores totalmente protegidos. Este indicador arroja para Salta un valor del 42% frente a un 47% del resto de las ciudades del NOA y a un 58% del GBA. Hay en este sentido una clara desventaja de los ocupados salteños; una comparativamente baja proporción de ellos declaran trabajar en puestos con todos los beneficios sociales. En el Gráfico 9 mostramos la evolución del porcentaje de trabajadores en puestos sin ningún tipo de protección social.

Gráfico 9

*Evolución de la desprotección social
Salta (1991-2003), NOA y GBA (1995-2003)*



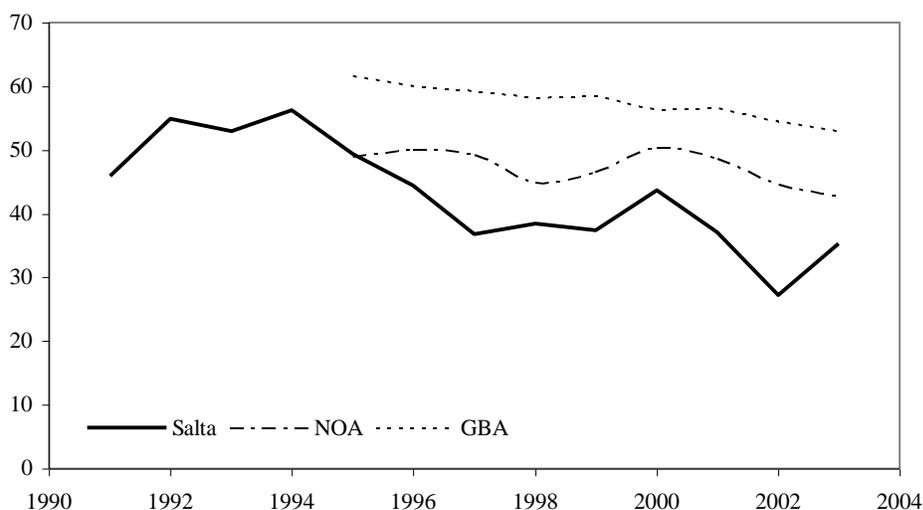
Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH.

²² De nuevo, como en otras partes del documento, estas cifras son el promedio del período 1995-2003.

Puede apreciarse allí la creciente magnitud del fenómeno y la gran importancia relativa por su elevado tamaño (a juzgar por su equivalente en el GBA). Pero tal como se aclaró más arriba en este mismo apartado, lo verdaderamente singular del mercado laboral salteño es a evolución del otro indicador de protección social: el porcentaje de trabajadores con cobertura total. En el Gráfico 10 se muestra la evolución de este indicador para los años analizados.

Puede verse claramente en el gráfico la fuerte reducción del porcentaje de trabajadores completamente cubiertos. Desde un leve aumento en el período inicial 1991-1994, dicho porcentaje disminuye, y lo hace más bruscamente (he ahí lo llamativo) en el período de recuperación de la economía: 1994 - 1998. En la sección 6 de este informe se mencionó que es éste el período en el que la desocupación cae más y pudo verse también en la sección 2 que tuvo que ver en esta reducción una gran expansión de los niveles de empleo. La pregunta que surge al analizar el Gráfico 10 es de qué calidad son los empleos que se crearon durante la segunda mitad de los noventa.

Gráfico 10
Evolución de la protección socia total
Salta (1991-2003), NOA y GBA (1995-2003)



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH.

¿Qué características tienen los trabajadores que están completamente protegidos? O más bien: ¿Cuál es el perfil del trabajador protegido plenamente? Se trata de hombres, en edades centrales, con nivel educativo levado, que trabajan en tareas que requieren un nivel de calificación elevado y que operan en el sector formal de la economía. El porcentaje de trabajadores plenamente cubiertos para este grupo va de un máximo del 88% (1994 para el grupo que desarrolla tareas de calificación profesional), a un mínimo del 60% (hombres, año 1994 también). Por el contrario, el trabajador típicamente desprotegido o protegido pero sólo parcialmente, es mujer, joven, hijo del jefe, con nivel educativo bajo, que desarrolla tareas para la que se requiere escasa o nula calificación y ubicado en el sector informal. La tasa de protección total va de un mínimo de 0% (empleados del sector doméstico 2002) a un máximo del 37% (año 1992, ocupados sin instrucción). Esto es lo que se ha dado en llamar la “paradoja de la desprotección” (Bertranou *et al.*, 2003), aludiendo al hecho que el sistema de protección actual deja desprotegidos a quienes más necesitan de él.

9- Conclusiones – Resumen ejecutivo

- ✓ La oferta laboral en Salta es alta comparada con la del resto del NOA y baja comparada con la del GBA. Además, existen ciertos indicios para suponer que la participación de la población en la

actividad económica en Salta es más fluctuante e intermitente que la de las ciudades usadas para realizar comparaciones. Una característica notable es el comportamiento procíclico de la tasa de actividad: aumentó durante la expansión y se redujo durante la contracción. Resulta probable entonces que el efecto del trabajador alentado esté dominando por sobre el efecto del trabajador adicional.

- ✓ Se aprecia que en Salta aumentó marcadamente la proporción de trabajadores que trabajan menos de 35 horas pero que desean hacerlo más. Esto no sólo llama la atención de la insatisfacción de los trabajadores con su ocupación principal, sino que da cuenta de la subutilización de la fuerza de trabajo por parte de la economía. Este aumento ocurrido con inusitada fuerza en la segunda mitad de los noventa, fue bastante mayor que el registrado para las restantes ciudades del NOA y para el GBA.
- ✓ Una característica notable de la información analizada en este informe es la fuerte expansión en la calificación de la fuerza laboral. Por un lado, disminuye marcada y monótonamente la participación de los sectores de población económicamente activa menos educados y, por otro, crece la de los más educados. Si se toma en cuenta una separación de treinta años entre cohortes de nacidos en fechas diferentes puede verse que el 67% de la fuerza laboral salteña nacida entre 1930-1939 había alcanzado sólo 7 años de educación formal, mientras que la fuerza laboral nacida entre 1960-1969 ese porcentaje se había reducido al 20%. Además esta expansión fue la más fuerte de las ciudades del NOA y más fuerte aún que la del Gran Buenos Aires. En momentos en que la globalización de los mercados y el cambio tecnológico avanzan a gran ritmo, esta característica de la población activa salteña constituye una peculiaridad muy importante.
- ✓ Al evaluar la situación de empleo de distintos grupos socio demográficos se encontró una apreciable correlación negativa entre nivel de empleo y estabilidad. Esto es, los grupos que presentan niveles de empleo más elevados son, al mismo tiempo, menos volátiles, ya sea porque permanecen más en sus empleos, o porque permanecen menos en la búsqueda de trabajo.
- ✓ El empleo salteño está fuertemente concentrado en firmas pequeñas, siendo también más frecuentes que en otras partes el autoempleo. Este fenómeno ha venido cobrando importancia, en especial durante la segunda mitad de la década de los noventa. El empleo en pequeños establecimientos es, por lo general, de baja productividad con, consecuentemente, remuneraciones bajas.
- ✓ Como en otro tipo de estructuras productivas con un bajo nivel de desarrollo relativo, el sector terciario predomina en la estructura ocupacional salteña. En el sector privado, las ramas en las que se concentra el volumen de población mayor son la construcción y el comercio minorista; mientras que en el sector público son los servicios sociales los que agrupan una mayor proporción de trabajadores. Nótese que la construcción y el comercio tienen como característica común las comparativamente bajas remuneraciones, pero se distinguen entre sí por la edad y por el nivel educativo de los ocupados: los jóvenes y los más educados prefieren el comercio, mientras que la construcción capta fuerza laboral de mayor edad y de muy bajo nivel educativo. Además, así como el comercio es una rama neutral al género, la construcción es típicamente masculina y el servicio doméstico (rama que en Salta agrupa al 9% de los ocupados) típicamente femenina.
- ✓ El aumento del nivel educativo no se correspondió con una expansión concomitante de tareas en las cuales los ocupados pueden desplegar el capital humano acumulado. Este fenómeno de sobre educación aparece claramente en Salta. La inflación de credenciales aumentó en dos años promedio los niveles educativos para desarrollar el mismo tipo de tareas.
- ✓ El desempleo salteño siguió a lo largo de los años movimientos similares a los del resto de las ciudades de la Argentina. Se aprecia no obstante un cierto rezago de aproximadamente un año con respecto al Gran Buenos Aires. Esto quiere decir que los picos de mayor desempleo devienen en Salta un año después de que se da en el principal aglomerado urbano del país. Otra característica importante que diferencia la desocupación de Salta de la del GBA es el nivel comparativamente más bajo de aquélla para jefes, mujeres y personas con muy bajo nivel educativo. Esto hace al desempleo de Salta menos dramático que el observado en el GBA.

- ✓ Las remuneraciones horarias de los trabajadores salteños han disminuido estrepitosamente entre 1991 y 2003. Esta caída fue similar a la registrada en las otras ciudades del NOA y en el GBA. Ganan más que la media los hombres, la población en edades centrales, los jefes de hogar y los más educados. No se aprecian aumentos en la dispersión de las remuneraciones entre los grupos socio demográficos considerados, pero sí hay una gran brecha entre los ingresos de los ocupados clasificados según el nivel educativo.
- ✓ El sector informal es una de las importantes opciones de que dispone la población salteña para generar ingresos. El sector informal en Salta absorbe una porción más elevada que la del resto de las ciudades del NOA y duplica la cifra encontrada en el GBA. Esto genera una importante diferencia en términos de ocupación formal, pero también en tasas de desempleo abierto. Esta opción es muy peligrosa dado el bajo y más volátil nivel de remuneraciones de este sector de la ocupación.
- ✓ Si bien no hay evidencias demasiado claras acerca de la función refugio repetidas veces adjudicadas al sector informal, sí se aprecia en Salta un marcado comportamiento contra cíclico del empleo informal asalariado. Al parecer, la recesión ocurrida entre 1998 y 2001 (antes del colapso) fue acompañada de una importante reducción del empleo formal, operando el grupo de asalariados informales como amortiguador de la caída en la ocupación formal.
- ✓ La ciudad de Salta tiene el 36% de sus trabajadores asalariados desprotegidos. Las diferencias mayores entre Salta y las otras ciudades usadas para comparar, se encuentran en la proporción de trabajadores totalmente protegidos. Este indicador arroja para Salta un valor del 42% frente a un 47% del resto de las ciudades del NOA y a un 58% del GBA. Hay en este sentido una clara desventaja de los ocupados salteños; una comparativamente baja proporción de ellos declaran trabajar en puestos con todos los beneficios sociales. Y no sólo eso. Si se sigue el comportamiento de este indicador a lo largo del tiempo se observa que el porcentaje de trabajadores con protección total ha disminuido y lo hizo más abruptamente en Salta que en el NOA y en el GBA.
- ✓ Los trabajadores típica y totalmente protegidos son hombres, en edades centrales, con nivel educativo elevado, que trabajan en tareas que requieren un nivel de calificación elevado y que operan en el sector formal de la economía. Por el contrario, los trabajadores típicamente desprotegidos, ya sea total o parcialmente, son mujeres, jóvenes (independientemente del género), hijos del jefe, con nivel educativo bajo, que desarrollan tareas para la que se requiere escasa o nula calificación y ubicado en el sector informal. Por ello cuando se examina el perfil de los trabajadores típicamente informales se llegan a conclusiones análogas.
- ✓ En suma, la actividad, el nivel de empleo y el desempleo no parecen en Salta presentar características que lo diferencien del resto de las ciudades argentinas. Es decir, una política diseñada con los lineamientos de los problemas nacionales puede tener repercusiones en el mercado laboral local. Pero estos diagnósticos no abordan los problemas actuales más acuciantes; aquellos que impactan sobre sectores sensibles de la estructura social: la informalidad laboral y la protección social de los trabajadores. Tampoco la política pública parece incluir entre sus considerandos estas temáticas.
- ✓ Un aspecto llamativo que surge del presente estudio es que en la Argentina —y en otros países de América Latina—, es que las instituciones y la política pública están orientadas a reparar fallas de un sistema de protección social inadecuado. Se gastan casi 3700 millones de pesos anuales en un programa de asistencia estatal para asistir a trabajadores pobres, pero los problemas de construcción del plan y de diseño de implementación este programa crea incentivos para que los trabajadores y la gente en general se informalice aún más y que la tasa de desprotección siga aumentando. Este tipo de problemas se potencian aún más en una economía como la salteña, en la que la incidencia de las pequeñas y medianas empresas es aún mayor que el promedio nacional.

Anexo Tablas

Tabla A1

Tasas de actividad – Salta, NOA y GBA

Total y por grupos sociodemográficos relevantes

Salta	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Media
Total	0,600	0,593	0,608	0,617	0,638	0,623	0,614	0,586	0,600	0,609
Género										
Hombres	0,762	0,738	0,762	0,785	0,767	0,751	0,732	0,701	0,706	0,745
Mujeres	0,467	0,468	0,477	0,481	0,521	0,505	0,507	0,487	0,510	0,491
Edad										
15-24	0,402	0,390	0,397	0,397	0,404	0,363	0,324	0,274	0,340	0,366
25-54	0,736	0,738	0,751	0,753	0,783	0,773	0,776	0,767	0,770	0,761
55+	0,400	0,413	0,448	0,536	0,546	0,575	0,594	0,523	0,531	0,507
Hogar										
Jefe	0,833	0,847	0,833	0,849	0,874	0,868	0,853	0,821	0,814	0,844
Cónyuge	0,470	0,476	0,488	0,492	0,521	0,539	0,559	0,553	0,553	0,517
Hijos	0,473	0,456	0,503	0,505	0,510	0,463	0,467	0,433	0,455	0,474
Otros	0,542	0,527	0,545	0,557	0,574	0,573	0,504	0,499	0,569	0,544
Resto NOA										
Total	0,558	0,556	0,576	0,577	0,576	0,596	0,594	0,578	0,581	0,577
Género										
Hombres	0,730	0,717	0,730	0,740	0,736	0,752	0,745	0,720	0,706	0,731
Mujeres	0,402	0,406	0,434	0,429	0,433	0,455	0,457	0,449	0,469	0,437
Edad										
15-24	0,377	0,362	0,384	0,391	0,381	0,382	0,392	0,361	0,345	0,375
25-54	0,699	0,698	0,723	0,721	0,723	0,746	0,737	0,721	0,746	0,724
55+	0,349	0,391	0,396	0,375	0,396	0,436	0,443	0,443	0,416	0,405
Hogar										
Jefe	0,802	0,797	0,802	0,810	0,807	0,818	0,813	0,809	0,802	0,807
Cónyuge	0,380	0,382	0,419	0,412	0,419	0,456	0,454	0,449	0,488	0,429
Hijos	0,475	0,480	0,497	0,493	0,494	0,491	0,498	0,474	0,464	0,485
Otros	0,493	0,456	0,471	0,493	0,479	0,528	0,517	0,475	0,501	0,490
GBA										
Total	0,683	0,672	0,683	0,680	0,682	0,676	0,674	0,674	0,681	0,679
Género										
Hombres	0,850	0,843	0,844	0,843	0,833	0,829	0,831	0,823	0,809	0,834
Mujeres	0,528	0,510	0,529	0,529	0,544	0,537	0,528	0,537	0,564	0,534
Edad										
15-24	0,568	0,544	0,544	0,507	0,500	0,489	0,465	0,455	0,467	0,504
25-54	0,777	0,769	0,774	0,780	0,787	0,778	0,787	0,793	0,802	0,783
55+	0,517	0,522	0,573	0,588	0,602	0,611	0,614	0,609	0,586	0,580
Hogar										
Jefe	0,895	0,894	0,900	0,904	0,907	0,904	0,908	0,905	0,897	0,902
Cónyuge	0,459	0,447	0,466	0,478	0,495	0,485	0,490	0,502	0,527	0,483
Hijos	0,624	0,614	0,627	0,591	0,589	0,584	0,571	0,563	0,568	0,592
Otros	0,727	0,665	0,651	0,672	0,635	0,631	0,627	0,625	0,637	0,652

Tabla A2
Tasas de empleo – Salta, NOA y GBA
Total y por grupos sociodemográficos relevantes

Variable	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Media
Total	0,496	0,482	0,515	0,535	0,546	0,533	0,505	0,472	0,503	0,510
Género										
Hombres	0,638	0,616	0,645	0,689	0,662	0,639	0,601	0,544	0,576	0,623
Mujeres	0,379	0,367	0,404	0,409	0,442	0,434	0,419	0,410	0,441	0,412
Edad										
15-24	0,259	0,268	0,262	0,283	0,289	0,258	0,220	0,179	0,222	0,249
25-54	0,645	0,627	0,674	0,681	0,698	0,685	0,659	0,635	0,681	0,665
55+	0,343	0,343	0,397	0,487	0,490	0,512	0,524	0,450	0,454	0,445
Hogar										
Jefe	0,757	0,754	0,768	0,794	0,798	0,783	0,751	0,698	0,741	0,761
Cónyuge	0,394	0,397	0,437	0,457	0,484	0,485	0,498	0,491	0,505	0,461
Hijos	0,330	0,315	0,360	0,376	0,379	0,356	0,328	0,302	0,320	0,341
Otros	0,390	0,379	0,452	0,457	0,459	0,441	0,387	0,372	0,454	0,421
Resto NOA										
Total	0,471	0,464	0,493	0,503	0,493	0,495	0,492	0,467	0,497	0,486
Género										
Hombres	0,626	0,604	0,637	0,645	0,637	0,633	0,618	0,582	0,605	0,621
Mujeres	0,331	0,334	0,359	0,373	0,365	0,371	0,377	0,363	0,398	0,363
Edad										
15-24	0,253	0,247	0,270	0,286	0,267	0,254	0,263	0,229	0,246	0,257
25-54	0,625	0,613	0,649	0,657	0,650	0,654	0,640	0,613	0,661	0,640
55+	0,313	0,342	0,358	0,340	0,362	0,381	0,396	0,379	0,378	0,361
Hogar										
Jefe	0,738	0,717	0,742	0,759	0,742	0,740	0,727	0,710	0,745	0,736
Cónyuge	0,339	0,340	0,368	0,369	0,379	0,396	0,397	0,385	0,435	0,379
Hijos	0,340	0,346	0,376	0,382	0,370	0,348	0,355	0,321	0,338	0,353
Otros	0,382	0,355	0,362	0,388	0,380	0,405	0,394	0,366	0,407	0,382
GBA										
Total	0,554	0,548	0,576	0,586	0,578	0,571	0,550	0,535	0,567	0,563
Género										
Hombres	0,710	0,702	0,732	0,737	0,717	0,712	0,678	0,650	0,669	0,701
Mujeres	0,409	0,402	0,426	0,445	0,452	0,442	0,432	0,428	0,474	0,434
Edad										
15-24	0,381	0,372	0,400	0,382	0,373	0,355	0,320	0,291	0,307	0,353
25-54	0,666	0,659	0,678	0,697	0,693	0,681	0,668	0,661	0,706	0,679
55+	0,432	0,431	0,493	0,511	0,505	0,527	0,517	0,487	0,487	0,488
Hogar										
Jefe	0,788	0,780	0,806	0,819	0,811	0,807	0,782	0,757	0,786	0,793
Cónyuge	0,366	0,365	0,390	0,417	0,425	0,413	0,419	0,426	0,472	0,410
Hijos	0,442	0,444	0,482	0,461	0,453	0,444	0,414	0,383	0,405	0,436
Otros	0,548	0,506	0,516	0,557	0,499	0,506	0,463	0,460	0,502	0,507

Tabla A3a

Intensidad de la participación – Salta, NOA y GBA (Porcentajes)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
Salta										
Full	72,5	72,5	69,8	71,1	71,2	68,4	65,7	60,1	56,6	68,0
Part-vol	10,7	11,7	13,0	11,0	10,7	12,3	9,4	13,3	16,2	11,8
Part-invol	16,8	15,9	17,2	18,0	18,2	19,4	24,9	26,6	27,1	20,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
NOA										
Full	70,5	68,8	68,5	68,7	67,1	67,1	66,6	59,5	57,0	66,2
Part-vol	12,7	14,4	12,9	13,0	12,8	14,5	13,0	16,2	19,6	14,1
Part-invol	16,7	16,8	18,6	18,2	20,1	18,4	20,4	24,3	23,3	19,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
GBA										
Full	76,5	75,7	76,2	74,9	74,0	73,5	72,1	65,9	64,4	73,0
Part-vol	8,7	7,8	8,2	8,9	8,3	8,4	8,3	8,6	10,7	8,6
Part-invol	14,8	16,5	15,6	16,2	17,7	18,1	19,7	25,5	24,9	18,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Full: 35 horas y más por semana. Part-vol: menos de 35horas sin deseo de trabajar más; part-invol: menos de 35 horas con deseo de trabajar mas.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Tabla A3b

Intensidad de la participación – Salta, grupos socio demográficos relevantes (Porcentajes)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
Full	83.6	81.6	82.8	82.7	81.3	78.1	76.3	71.6	66.5	78.9
Part-vol	5.2	6.4	5.7	5.2	4.7	7.3	5.3	7.3	10.4	6.2
Part-invol	11.2	12.0	11.4	12.0	14.0	14.6	18.4	21.0	23.1	14.9
Total – Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Full	56.8	59.2	52.4	54.9	57.3	55.3	51.7	47.0	45.8	53.5
Part-vol	18.6	19.3	22.8	18.8	18.8	19.0	14.7	20.1	22.7	19.3
Part-invol	24.6	21.5	24.8	26.2	23.9	25.7	33.5	32.9	31.5	27.3
Total – Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Full	82.3	81.7	80.4	78.1	78.3	77.2	74.2	68.9	65.8	76.8
Part-vol	6.6	7.3	6.9	6.8	5.4	8.0	6.3	9.7	11.7	7.4
Part-invol	11.1	11.0	12.7	15.0	16.3	14.8	19.5	21.4	22.5	15.8
Total – Jefes	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Full	58.6	60.9	54.4	55.3	54.9	53.4	51.4	47.8	45.0	53.7
Part-vol	18.0	17.7	25.0	20.8	22.4	22.6	17.4	20.3	24.7	20.8
Part-invol	23.4	21.4	20.6	23.9	22.7	24.0	31.2	31.9	30.3	25.5
Total – Cónyuges	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Full	62.6	63.4	62.4	68.6	67.2	61.6	57.2	53.1	45.8	61.1
Part-vol	12.5	14.4	14.7	12.6	12.2	13.0	10.3	14.7	16.7	13.2
Part-invol	24.9	22.3	22.9	18.8	20.6	25.3	32.5	32.3	37.5	25.7
Total – Hijos	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota y fuente : Idem Tabla A3a.

Tabla A4
Indicadores de logro educativo
Salta, NOA y GBA según generación de nacimiento
(Porcentajes)

Agglomerado/ Años de escolaridad	Generaciones						Todas
	1930-39	1940-49	1950-59	1960-69	1970-79	1980-89	
Salta							
0	2,8	1,2	0,5	0,2	0,1	0,3	0,5
1 a 6	17,2	15,9	7,7	3,9	2,4	6,4	7,1
7	32,5	27,4	24,1	16,0	13,1	13,9	19,7
8 a 11	16,5	18,9	20,2	23,5	33,2	47,9	25,1
12	18,8	19,4	19,6	22,1	22,6	17,6	20,8
13 a 16	3,9	6,3	11,3	17,5	19,9	13,1	14,0
17 y +	8,2	10,8	16,7	16,7	8,7	0,8	12,7
Total – Salta	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
GBA							
0	2,1	1,6	1,2	0,6	0,3	0,4	0,8
1 a 6	22,7	17,7	10,7	6,0	5,5	9,7	9,1
7	34,6	30,9	27,6	23,4	22,9	30,5	26,0
8 a 11	13,9	14,7	16,5	18,7	24,9	33,7	20,4
12	13,7	18,0	19,2	20,8	20,5	14,7	19,4
13 a 16	4,1	4,6	8,6	12,6	16,3	10,1	11,3
17 y +	8,8	12,6	16,2	17,9	9,5	0,9	12,9
Total – GBA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
NOA							
0	1,1	1,0	0,7	0,3	0,2	0,0	0,5
1 a 6	17,2	14,2	8,8	4,8	2,8	3,9	7,2
7	35,1	32,6	28,5	24,8	20,1	20,1	25,8
8 a 11	13,4	14,5	17,2	20,0	24,0	35,4	20,3
12	16,2	18,1	18,4	18,6	20,4	19,1	18,9
13 a 16	6,0	6,0	9,0	11,1	22,4	20,5	13,3
17 y +	11,0	13,6	17,5	20,4	10,1	0,9	14,2
Total – NOA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cálculos del autor con datos de la EPH.

Tabla A5

Estructura del empleo por tamaño del establecimiento – Salta.
Porcentajes por año – 1991-2003

Tamaño	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
1 a 5	46,2	52,8	50,4	53,8	49,0	50,8	49,9	53,9	55,6	58,7	58,7	61,4	54,9	55,0
6 a 25	20,6	20,7	16,5	18,7	16,1	17,9	15,9	16,9	16,9	15,4	17,2	19,6	23,3	17,4
26 y +	33,2	26,5	33,1	27,5	34,9	31,3	34,2	29,2	27,5	25,8	24,1	19,1	21,8	27,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cálculos del autor con datos de la EPH.

Tabla A6

Estructura del empleo por rama – Salta.
Porcentajes por año – 1995-2003

Rama de actividad	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Actividades primarias	1,9	2,6	1,8	1,4	1,1	0,7	0,7	1,3	0,8
Alimentos, bebidas y tabaco	2,7	3,6	3,2	3,0	1,7	2,7	3,6	4,2	3,5
Textiles, confecciones y calzado	1,3	1,7	1,1	1,4	1,4	1,4	1,7	0,8	1,9
Productos químicos y similares	0,0	0,1	0,3	0,2	0,6	1,1	1,6	1,4	1,1
Productos metálicos	1,5	1,1	1,8	1,3	1,5	1,0	1,0	1,3	1,2
Otras industrias manufactureras	2,4	2,2	2,2	1,9	1,9	2,2	2,5	2,9	3,1
Electricidad, gas y agua	1,1	1,1	1,0	1,2	0,9	0,7	0,9	0,5	0,3
Construcción	10,5	11,7	11,6	10,1	13,0	12,8	11,6	10,1	8,8
Comercio al por mayor	3,8	4,0	3,8	4,1	4,5	3,5	3,7	2,8	4,0
Comercio al por menor	13,2	12,3	12,6	11,8	11,5	13,8	13,4	13,7	13,2
Restaurantes y hoteles	2,8	3,3	3,2	3,5	4,0	4,3	3,9	2,9	4,4
Transporte	5,2	5,1	5,4	5,3	4,3	4,6	5,4	4,3	5,0
Servicios conexos al transporte	2,4	2,2	1,8	1,0	1,3	1,7	1,7	1,9	1,7
Intermediación financiera	2,1	2,4	1,8	2,0	2,0	1,4	1,2	1,9	2,1
Actividades inmobiliarias	4,9	4,7	5,5	6,1	5,3	6,1	5,6	6,4	5,7
Administración pública y defensa	10,9	10,4	9,4	9,7	9,9	10,0	9,2	9,4	9,2
Enseñanza	11,0	10,4	11,3	11,0	8,9	8,5	8,9	9,4	10,1
Servicios sociales y de salud	6,5	6,0	6,9	8,2	7,0	5,1	5,8	5,9	5,7
Otras actividades de servicios	3,5	3,5	2,7	3,1	3,6	3,9	2,8	5,5	6,8
Servicios de reparación	3,0	3,5	2,7	4,2	3,9	3,7	3,8	3,6	2,0
Servicio doméstico	8,1	7,0	8,4	7,3	10,3	9,6	9,7	8,5	7,8
Otros servicios personales	1,0	1,2	1,6	2,1	1,5	1,2	1,3	1,5	1,5
Total	100,0								

Fuente: Cálculos del autor con datos de la EPH.

Tabla A7 – Estructura del empleo según tipo de establecimiento. Salta, 1995-2003

Tipo de establecimiento	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Público	28,5	26,5	25,0	27,0	24,7	22,0	22,0	22,7	27,5
Privado	71,4	73,3	74,8	72,8	75,3	77,9	78,0	77,1	72,3
Otro	0,1	0,2	0,2	0,1	0,0	0,1	0,0	0,2	0,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cálculos del autor con datos de la EPH.

Tabla A8
Tasas de desocupación – Salta, NOA y GBA
Total y por grupos sociodemográficos relevantes

Variables	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Salta									
Total	0.174	0.187	0.153	0.134	0.144	0.146	0.177	0.194	0.162
Género									
Hombres	0.162	0.166	0.154	0.122	0.137	0.149	0.179	0.224	0.185
Mujeres	0.189	0.217	0.152	0.150	0.153	0.140	0.173	0.157	0.135
Edad									
15-24	0.358	0.313	0.340	0.286	0.286	0.289	0.323	0.347	0.345
25-54	0.123	0.151	0.103	0.096	0.109	0.114	0.151	0.172	0.116
55+	0.143	0.170	0.114	0.091	0.103	0.109	0.118	0.140	0.144
Hogar									
Jefe	0.091	0.110	0.079	0.065	0.087	0.098	0.120	0.149	0.090
Cónyuge	0.162	0.167	0.105	0.072	0.072	0.100	0.110	0.111	0.088
Hijos	0.301	0.309	0.284	0.256	0.257	0.232	0.296	0.302	0.298
Otros	0.281	0.282	0.171	0.181	0.201	0.229	0.232	0.254	0.203
Resto NOA									
Total	0.156	0.165	0.145	0.129	0.144	0.168	0.172	0.192	0.145
Género									
Hombres	0.143	0.158	0.128	0.128	0.135	0.157	0.171	0.192	0.142
Mujeres	0.176	0.177	0.172	0.131	0.157	0.184	0.175	0.192	0.150
Edad									
15-24	0.329	0.318	0.297	0.269	0.300	0.336	0.329	0.364	0.288
25-54	0.107	0.123	0.103	0.089	0.100	0.123	0.132	0.150	0.113
55+	0.104	0.126	0.097	0.091	0.085	0.126	0.107	0.144	0.091
Hogar									
Jefe	0.079	0.100	0.074	0.063	0.080	0.095	0.106	0.122	0.071
Cónyuge	0.107	0.109	0.123	0.103	0.096	0.130	0.124	0.143	0.108
Hijos	0.284	0.279	0.244	0.225	0.251	0.291	0.287	0.323	0.271
Otros	0.224	0.221	0.233	0.211	0.207	0.234	0.237	0.230	0.187
GBA									
Total	0.189	0.185	0.157	0.138	0.152	0.156	0.184	0.207	0.168
Género									
Hombres	0.164	0.168	0.133	0.125	0.140	0.141	0.184	0.211	0.174
Mujeres	0.226	0.213	0.194	0.159	0.170	0.176	0.182	0.202	0.160
Edad									
15-24	0.330	0.316	0.265	0.247	0.255	0.274	0.313	0.360	0.343
25-54	0.143	0.142	0.125	0.107	0.119	0.124	0.152	0.167	0.120
55+	0.164	0.175	0.140	0.131	0.162	0.137	0.158	0.200	0.169
Hogar									
Jefe	0.119	0.127	0.105	0.094	0.106	0.108	0.140	0.164	0.123
Cónyuge	0.204	0.183	0.163	0.126	0.141	0.149	0.144	0.151	0.105
Hijos	0.291	0.277	0.232	0.221	0.231	0.240	0.275	0.320	0.286
Otros	0.246	0.240	0.207	0.170	0.214	0.197	0.263	0.263	0.212

Fuente: Cálculos del autor con datos de la EPH.

Tabla A.9
Remuneración horaria relativa
Salta, resto del NOA y GBA, 1995-2003

Variable	Categorías	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Salta										
Sexo	Hombre	100,21	102,57	103,09	100,39	107,56	105,60	102,19	103,42	92,71
	Mujer	99,70	96,25	95,74	99,46	89,84	92,27	97,07	96,18	108,35
Edad	Joven	64,28	60,93	64,19	60,78	54,04	59,38	57,89	52,27	56,88
	Adulto	107,79	108,91	106,85	107,71	111,01	105,39	103,12	102,69	103,87
	60y+	94,00	100,73	106,32	104,39	92,13	119,65	128,71	127,75	124,79
Hogar	Jefe	106,85	110,63	110,90	109,13	117,08	109,93	111,10	114,15	99,13
	Cónyuge	110,14	109,45	103,38	109,47	111,15	111,33	106,04	104,93	163,02
	Hijo	85,83	78,70	85,77	85,38	74,58	84,75	83,55	83,07	69,59
	Otros	77,87	75,98	80,94	80,27	67,23	67,24	70,36	70,05	69,46
Educación	Sin instr.	59,75	65,40	68,15	62,58	61,05	58,90	63,96	57,76	73,21
	Primaria	78,97	71,16	73,67	71,09	71,36	75,30	74,77	70,54	87,52
	Media	108,78	114,14	113,39	112,57	108,95	113,22	107,52	106,88	92,34
	Superior	168,83	175,27	166,17	163,37	178,90	190,53	179,62	177,76	158,05
Resto del Noroeste Argentino										
Sexo	Hombre	101,57	101,05	100,49	102,23	102,29	100,45	102,32	100,41	99,38
	Mujer	97,26	98,22	99,19	96,37	96,36	99,30	96,50	99,41	100,85
Edad	Joven	63,08	64,49	61,13	59,76	62,45	62,42	60,23	57,27	62,46
	Adulto	106,35	106,39	107,39	106,63	106,34	105,57	106,60	106,19	104,10
	60 y+	122,56	116,67	118,51	134,85	125,76	125,82	121,53	125,06	140,52
Hogar	Jefe	111,75	111,05	110,45	112,47	112,46	112,44	114,35	110,59	112,03
	Cónyuge	112,37	113,36	117,50	108,97	111,09	109,31	111,27	110,58	114,06
	Hijo	80,06	78,07	76,89	78,62	79,94	76,39	75,51	79,69	75,71
	Otros	73,70	84,28	82,46	76,98	70,39	77,53	70,60	80,20	74,78
Educación	Sin instr.	68,66	71,98	67,13	67,74	65,58	61,29	64,92	62,83	64,05
	Primaria	76,29	75,84	75,61	73,89	73,64	73,84	71,60	70,39	73,04
	Media	114,80	116,21	113,04	107,44	110,96	111,82	108,63	109,58	108,18
	Superior	185,76	179,30	185,68	196,38	186,79	176,91	187,47	190,42	178,52
Gran Buenos Aires										
Sexo	Hombre	101,82	101,18	101,02	102,27	100,68	100,24	101,58	104,78	106,28
	Mujer	96,98	98,03	98,29	96,45	99,00	99,65	97,67	93,39	91,99
Edad	Joven	67,95	63,40	64,99	67,66	67,82	65,25	66,17	67,98	64,74
	Adulto	108,22	107,76	105,44	106,01	105,63	105,68	104,91	102,98	103,73
	Adulto	105,06	115,42	125,97	114,99	118,35	118,62	118,91	125,34	126,21
Hogar	Jefe	113,79	113,98	112,67	112,85	112,67	113,54	113,10	113,66	114,51
	Cónyuge	105,36	110,54	109,93	104,84	107,33	108,79	107,91	101,33	100,14
	Hijo	74,63	71,63	74,38	75,34	73,56	72,87	73,33	75,93	73,91
	Otros	71,12	67,36	76,48	76,13	76,58	70,35	67,64	68,38	73,42
Educación	Sin instr.	70,13	76,70	88,05	66,38	69,23	72,71	61,14	57,60	60,40
	Primaria	74,62	74,65	74,26	70,95	71,31	70,75	70,22	69,44	71,47
	Media	109,54	103,99	104,51	105,26	106,09	101,66	103,23	100,00	98,67
	Superior	195,63	189,87	183,08	201,44	189,56	191,95	186,84	188,49	189,01

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Tabla A10
Remuneración horaria relativa
Salta, resto del NOA y GBA, 1995-2003

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
Salta	A- Población en edad de trabajar									
Servicio doméstico	4,6	4,2	4,8	4,4	5,7	5,1	4,8	4,0	4,4	4,7
Ocupado formal	34,9	32,9	35,2	37,4	36,7	34,1	33,8	32,1	33,4	34,5
Ocupado informal	10,1	10,9	11,3	11,5	12,2	14,0	11,9	11,1	12,4	11,7
Desempleado	10,4	11,2	9,3	8,3	9,2	9,1	10,8	11,4	9,7	10,0
Inactivo	40,0	40,8	39,4	38,3	36,3	37,7	38,6	41,5	40,0	39,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
NOA										
Servicio doméstico	4,3	4,6	4,7	4,5	4,1	4,1	4,4	3,7	3,2	4,2
Ocupado formal	32,4	31,8	33,7	34,6	34,4	34,7	33,9	33,2	36,6	33,8
Ocupado informal	10,4	9,9	10,6	11,0	10,7	10,6	10,7	9,5	9,6	10,4
Desempleado	8,7	9,2	8,4	7,5	8,3	10,0	10,3	11,1	8,5	9,2
Inactivo	44,2	44,6	42,5	42,4	42,5	40,6	40,7	42,4	42,2	42,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
GBA										
Servicio doméstico	4,1	4,0	4,3	4,0	4,2	4,4	4,0	3,8	4,1	4,1
Ocupado formal	44,8	44,2	46,4	48,0	47,3	46,5	44,5	42,9	46,9	45,7
Ocupado informal	6,5	6,4	6,6	6,3	6,2	6,1	6,3	6,6	5,4	6,3
Desempleado	12,9	12,5	10,8	9,4	10,4	10,6	12,4	14,0	11,5	11,6
Inactivo	31,7	32,9	31,9	32,2	31,9	32,5	32,7	32,7	32,1	32,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Salta	B- Población ocupada solamente									
Servicio doméstico	9,3	8,7	9,3	8,3	10,5	9,7	9,4	8,4	8,7	9,2
Ocupado formal	70,5	68,7	68,6	70,1	67,2	64,1	66,9	68,1	66,5	67,8
Patrón informal	1,1	0,7	0,7	1,2	1,1	1,1	1,2	1,3	1,2	1,1
Cuenta propia informal	11,7	14,1	12,5	11,8	11,5	14,6	13,7	13,1	10,7	12,7
Asalariado formal	6,2	5,5	6,9	6,4	7,2	8,5	7,1	7,4	8,5	7,0
Asalariado informal	1,2	2,4	2,0	2,2	2,6	2,1	1,7	1,7	4,5	2,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
NOA										
Servicio doméstico	9,2	9,9	9,6	9,0	8,3	8,3	8,9	8,1	6,5	8,7
Ocupado formal	68,7	68,7	68,7	69,0	69,9	70,3	69,1	71,5	74,2	69,8
Patrón informal	0,8	0,8	0,8	0,8	0,9	0,6	0,7	0,6	0,7	0,7
Cuenta propia informal	12,9	11,4	12,3	12,2	10,8	11,0	11,6	11,2	10,4	11,6
Asalariado formal	7,2	7,8	6,9	7,1	8,0	8,0	8,1	7,5	7,6	7,6
Asalariado informal	1,3	1,3	1,8	1,9	2,0	1,8	1,6	1,2	0,6	1,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
GBA										
Servicio doméstico	7,4	7,3	7,5	6,8	7,3	7,7	7,4	7,2	7,2	7,3
Ocupado formal	80,7	81,0	81,0	82,3	81,9	81,6	81,1	80,5	83,2	81,4
Patrón informal	0,5	0,4	0,5	0,5	0,4	0,4	0,5	0,3	0,3	0,4
Cuenta propia informal	6,6	5,9	5,7	5,8	6,1	5,6	6,6	6,6	4,6	6,0
Asalariado formal	3,5	3,9	4,0	3,4	3,2	3,8	3,7	4,6	3,8	3,8
Asalariado informal	1,2	1,5	1,3	1,2	1,1	0,9	0,7	0,7	0,9	1,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Tabla A11
Condición de actividad y sector informal
Salta, NOA y GBA, 1995-2003

Aglomerado/Sector	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
Salta										
Servicio doméstico	4,6	4,2	4,8	4,4	5,7	5,1	4,8	4,0	4,4	4,7
Ocupado formal	34,9	32,9	35,2	37,4	36,7	34,1	33,8	32,1	33,4	34,5
Ocupado informal	10,1	10,9	11,3	11,5	12,2	14,0	11,9	11,1	12,4	11,7
Desempleado	10,4	11,2	9,3	8,3	9,2	9,1	10,8	11,4	9,7	10,0
Inactivo	40,0	40,8	39,4	38,3	36,3	37,7	38,6	41,5	40,0	39,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
NOA										
Servicio doméstico	4,3	4,6	4,7	4,5	4,1	4,1	4,4	3,7	3,2	4,2
Ocupado formal	32,4	31,8	33,7	34,6	34,4	34,7	33,9	33,2	36,6	33,8
Ocupado informal	10,4	9,9	10,6	11,0	10,7	10,6	10,7	9,5	9,6	10,4
Desempleado	8,7	9,2	8,4	7,5	8,3	10,0	10,3	11,1	8,5	9,2
Inactivo	44,2	44,6	42,5	42,4	42,5	40,6	40,7	42,4	42,2	42,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
GBA										
Servicio doméstico	4,1	4,0	4,3	4,0	4,2	4,4	4,0	3,8	4,1	4,1
Ocupado formal	44,8	44,2	46,4	48,0	47,3	46,5	44,5	42,9	46,9	45,7
Ocupado informal	6,5	6,4	6,6	6,3	6,2	6,1	6,3	6,6	5,4	6,3
Desempleado	12,9	12,5	10,8	9,4	10,4	10,6	12,4	14,0	11,5	11,6
Inactivo	31,7	32,9	31,9	32,2	31,9	32,5	32,7	32,7	32,1	32,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Estamos considerando aquí toda la población entre 15 y 64 años de edad.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Tabla A12
Estructura del empleo
Salta, NOA y GBA, 1995-2003

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
Salta										
Servicio doméstico	9,3	8,7	9,3	8,3	10,5	9,7	9,4	8,4	8,7	9,2
Ocupado formal	70,5	68,7	68,6	70,1	67,2	64,1	66,9	68,1	66,5	67,8
Patrón informal	1,1	0,7	0,7	1,2	1,1	1,1	1,2	1,3	1,2	1,1
Cuenta propia informal	11,7	14,1	12,5	11,8	11,5	14,6	13,7	13,1	10,7	12,7
Asalariado informal	6,2	5,5	6,9	6,4	7,2	8,5	7,1	7,4	8,5	7,0
Trabajador familiar	1,2	2,4	2,0	2,2	2,6	2,1	1,7	1,7	4,5	2,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
NOA										
Servicio doméstico	9,2	9,9	9,6	9,0	8,3	8,3	8,9	8,1	6,5	8,7
Ocupado formal	68,7	68,7	68,7	69,0	69,9	70,3	69,1	71,5	74,2	69,8
Patrón informal	0,8	0,8	0,8	0,8	0,9	0,6	0,7	0,6	0,7	0,7
Cuenta propia informal	12,9	11,4	12,3	12,2	10,8	11,0	11,6	11,2	10,4	11,6
Asalariado informal	7,2	7,8	6,9	7,1	8,0	8,0	8,1	7,5	7,6	7,6
Trabajador familiar	1,3	1,3	1,8	1,9	2,0	1,8	1,6	1,2	0,6	1,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
GBA										
Servicio doméstico	7,4	7,3	7,5	6,8	7,3	7,7	7,4	7,2	7,2	7,3
Ocupado formal	80,7	81,0	81,0	82,3	81,9	81,6	81,1	80,5	83,2	81,4
Patrón informal	0,5	0,4	0,5	0,5	0,4	0,4	0,5	0,3	0,3	0,4
Cuenta propia informal	6,6	5,9	5,7	5,8	6,1	5,6	6,6	6,6	4,6	6,0
Asalariado informal	3,5	3,9	4,0	3,4	3,2	3,8	3,7	4,6	3,8	3,8
Trabajador familiar	1,2	1,5	1,3	1,2	1,1	0,9	0,7	0,7	0,9	1,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Estamos considerando aquí sólo la población ocupada.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Tabla A13
Tasas de actividad, empleo y desocupación por género
Población entre 15 y 64 años de edad
Ciudad de Salta, 1991 – 2003

Año	Onda	Actividad		Empleo		Desocupación	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
1991	1	0,748	0,417	0,699	0,387	0,066	0,071
	2	0,736	0,400	0,693	0,383	0,059	0,043
1992	1	0,747	0,446	0,692	0,403	0,074	0,096
	2	0,760	0,463	0,698	0,405	0,081	0,124
1993	1	0,756	0,470	0,678	0,417	0,104	0,112
	2	0,739	0,455	0,669	0,401	0,094	0,120
1994	1	0,750	0,482	0,668	0,429	0,109	0,111
1995	1	0,770	0,490	0,641	0,382	0,167	0,220
	2	0,754	0,446	0,635	0,376	0,158	0,158
1996	1	0,737	0,474	0,588	0,369	0,202	0,223
	2	0,739	0,463	0,644	0,365	0,129	0,211
1997	1	0,766	0,489	0,645	0,409	0,158	0,163
	2	0,759	0,465	0,645	0,399	0,150	0,140
1998	1	0,779	0,477	0,671	0,400	0,139	0,162
	2	0,792	0,485	0,708	0,418	0,106	0,138
1999	1	0,762	0,518	0,658	0,436	0,137	0,157
	2	0,772	0,525	0,667	0,447	0,137	0,149
2000	1	0,759	0,505	0,645	0,441	0,150	0,126
	2	0,743	0,506	0,633	0,428	0,149	0,155
2001	1	0,735	0,491	0,612	0,407	0,167	0,171
	2	0,729	0,523	0,590	0,431	0,191	0,175
2002	1	0,709	0,471	0,529	0,399	0,254	0,154
	2	0,693	0,502	0,560	0,422	0,193	0,160
2003	1	0,706	0,510	0,576	0,441	0,185	0,135

Nota: Onda 1=Abril/Mayo; 2=Octubre. La onda 2 de 1994 no está disponible y las ondas posteriores a 2003 tampoco por cambio del tipo de relevamiento. Todos los valores fueron obtenidos con la muestra expandida.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Tabla A14
Tasas de actividad, empleo y desocupación por grupo de edad
Población entre 15 y 64 años de edad
Ciudad de Salta, 1991 – 2003

Año	Onda	Actividad			Empleo			Desocupación		
		15-24	25-59	60+	15-24	25-59	60+	15-24	25-59	60+
1991	1	0,321	0,727	0,418	0,251	0,699	0,404	0,217	0,038	0,035
	2	0,316	0,718	0,384	0,271	0,692	0,378	0,142	0,036	0,015
1992	1	0,381	0,736	0,355	0,309	0,694	0,335	0,190	0,056	0,055
	2	0,403	0,745	0,371	0,307	0,699	0,349	0,237	0,062	0,060
1993	1	0,399	0,750	0,347	0,298	0,698	0,316	0,254	0,069	0,088
	2	0,363	0,748	0,383	0,266	0,698	0,358	0,266	0,067	0,065
1994	1	0,379	0,767	0,387	0,285	0,706	0,365	0,248	0,080	0,055
1995	1	0,415	0,761	0,375	0,253	0,659	0,306	0,391	0,133	0,185
	2	0,391	0,713	0,424	0,263	0,632	0,379	0,326	0,114	0,108
1996	1	0,390	0,743	0,419	0,266	0,609	0,339	0,319	0,181	0,189
	2	0,391	0,733	0,407	0,271	0,644	0,346	0,307	0,122	0,151
1997	1	0,392	0,766	0,435	0,265	0,675	0,376	0,323	0,118	0,136
	2	0,402	0,737	0,460	0,259	0,672	0,417	0,355	0,088	0,095
1998	1	0,400	0,754	0,506	0,274	0,673	0,468	0,315	0,107	0,076
	2	0,394	0,753	0,563	0,293	0,688	0,505	0,255	0,086	0,103
1999	1	0,394	0,779	0,546	0,289	0,689	0,480	0,266	0,116	0,121
	2	0,414	0,788	0,547	0,288	0,708	0,500	0,304	0,102	0,085
2000	1	0,354	0,779	0,577	0,266	0,688	0,510	0,250	0,116	0,116
	2	0,371	0,768	0,573	0,251	0,682	0,514	0,324	0,111	0,102
2001	1	0,316	0,774	0,592	0,212	0,663	0,538	0,328	0,143	0,092
	2	0,333	0,779	0,596	0,227	0,654	0,512	0,317	0,160	0,141
2002	1	0,266	0,761	0,512	0,172	0,611	0,450	0,353	0,197	0,121
	2	0,281	0,774	0,533	0,185	0,660	0,450	0,342	0,147	0,157
2003	1	0,340	0,770	0,531	0,222	0,681	0,454	0,345	0,116	0,144

Nota: Onda 1=Abril/Mayo; 2=Octubre. La onda 2 de 1994 no está disponible y las ondas posteriores a 2003 tampoco por cambio del tipo de relevamiento. Todos los valores fueron obtenidos con la muestra expandida.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Tabla A15

Tasas de actividad, empleo y desocupación por posición en el hogar

Población entre 15 y 64 años de edad

Ciudad de Salta, 1991 – 2003

Año	Onda	Actividad			Empleo			Desocupación		
		Jefe	Cónyuge	Hijo	Jefe	Cónyuge	Hijo	Jefe	Cónyuge	Hijo
1991	1	0,849	0,397	0,408	0,826	0,385	0,337	0,027	0,031	0,174
	2	0,837	0,381	0,405	0,812	0,375	0,350	0,029	0,016	0,135
1992	1	0,830	0,406	0,482	0,797	0,376	0,401	0,040	0,076	0,167
	2	0,836	0,423	0,498	0,806	0,386	0,401	0,036	0,087	0,195
1993	1	0,830	0,435	0,504	0,792	0,405	0,387	0,045	0,070	0,233
	2	0,824	0,431	0,443	0,782	0,407	0,338	0,051	0,057	0,237
1994	1	0,817	0,483	0,475	0,775	0,435	0,367	0,052	0,100	0,227
1995	1	0,841	0,487	0,489	0,758	0,391	0,330	0,099	0,197	0,326
	2	0,825	0,455	0,458	0,756	0,397	0,331	0,084	0,129	0,278
1996	1	0,849	0,486	0,458	0,735	0,388	0,310	0,135	0,202	0,323
	2	0,845	0,466	0,455	0,774	0,405	0,321	0,084	0,129	0,296
1997	1	0,846	0,494	0,509	0,771	0,431	0,364	0,089	0,129	0,285
	2	0,820	0,481	0,497	0,764	0,443	0,356	0,069	0,080	0,283
1998	1	0,856	0,480	0,489	0,803	0,434	0,349	0,062	0,096	0,286
	2	0,843	0,504	0,523	0,786	0,479	0,404	0,068	0,049	0,227
1999	1	0,866	0,525	0,507	0,780	0,489	0,374	0,099	0,069	0,262
	2	0,883	0,517	0,513	0,816	0,478	0,385	0,075	0,075	0,251
2000	1	0,868	0,532	0,484	0,785	0,492	0,368	0,096	0,075	0,241
	2	0,868	0,547	0,443	0,781	0,478	0,344	0,100	0,125	0,222
2001	1	0,859	0,551	0,459	0,780	0,490	0,316	0,092	0,110	0,313
	2	0,848	0,567	0,474	0,723	0,505	0,341	0,147	0,109	0,281
2002	1	0,808	0,536	0,439	0,676	0,480	0,296	0,162	0,104	0,327
	2	0,834	0,570	0,426	0,720	0,503	0,309	0,136	0,117	0,276
2003	1	0,814	0,553	0,455	0,741	0,505	0,320	0,090	0,088	0,298

Nota: Onda 1=Abril/Mayo; 2=Octubre. La onda 2 de 1994 no está disponible y las ondas posteriores a 2003 tampoco por cambio del tipo de relevamiento. Todos los valores fueron obtenidos con la muestra expandida.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Referencias

- Beccaria, L.; Altimir, O. y González Rosada, M. (2003): *Economía laboral y políticas de empleo*. Estudio I.EG.33.3, CEPAL-ONU, Buenos Aires.
- Bertranou, F. Marinakis, A. y Reinecke, G. (2003): “Mercado de trabajo, instituciones y pobreza: Interrelaciones y desafíos en Paraguay” En Oficina Internacional del Trabajo (OIT): *Paraguay. Empleo y protección social. Desafíos institucionales para reducir la pobreza*, OIT, Santiago: 15-43.
- Carrera, J.; Saavedra, M. y Bichara, J. (2003): “El mercado laboral en Argentina” *Augusto Plató Laboral*, N° 5, Mayo.
- Gasparini, L. (2000): “La informalidad laboral en la Argentina: evolución y caracterización” En Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL): *La economía oculta en la Argentina*, FIEL, Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2003a): *Base Usuario Ampliada EPH (BUA) – Octubre 2002 (Versión para base de Aglomerado y Base Total EPH)*. INDEC, Buenos Aires. También disponible en www.indec.mecon.gov.ar.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2003b): *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* INDEC, Buenos Aires. También disponible en www.indec.mecon.gov.ar.
- International Labour Office (ILO, 2004): *Global Employment Trends for Youth 2004*, International Labour Organization, Geneva.
- López Zadicoff, P. y Paz, J. (2003): *El Programa Jefes de Hogar. Elegibilidad, participación y trabajo*. CEMA, Documento de trabajo N° 242, Buenos Aires.
- Maloney, W. (1999): “Does Informality Imply Segmentation in Urban Labor Markets? Evidences from Sectoral Transitions in Mexico” *The World Bank Economic Review*, 13 (2).
- McCulloch y Callandrino (2003): “Vulnerability and Chronic Poverty in Rural Sichuan” *World Development*, 31 (3): 611-628.
- Monza, A. (1999): “La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes” En Carpio, J.; E. Klein e I. Novacovsky (Ed.): *Informalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica-SIEMPRO- OIT, Buenos Aires: 83-110.
- Monza, A. y López, N (1995): “Un intento de estimación del sector informal urbano en la Argentina” *Desarrollo Económico*, 35 (139).
- Paz, J. (2001a): *El mercado de trabajo en Salta (1984-2000)*. Castañares, Cuadernos del IIE, N° 16, Salta.
- Paz, J. (2001b): *El efecto del trabajador adicional. Evidencias para la Argentina*. CEMA, Documento de trabajo N° 201, Buenos Aires.
- Paz, J.; Guzmán, J.; Martínez, J. y Rodríguez, J. (2004): *América Latina y el Caribe: Dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza*. CEPAL, Serie E – Población y Desarrollo, N° 53, Santiago de Chile.